

INDICE

1

8M: Los feminismos y transfeminismos como motor de la lucha para despertar el género humano

Por Paula Giménez, directora de NODAL

2

Interdependencias comunicacionales y antipatriarcales

Por Irene León

3

8M en Argentina. Un programa de Humanidad de las mujeres y diversidades trabajadoras contra el Fascismo

Por Emilia Trabucco

4

Chile | Feminismo más allá de las agendas: una alternativa emancipadora

Por Karina Oliva

5

Venezuela | Betzabeth Aldana Vivas, politóloga: Nuestro desafío es la defensa cotidiana de la Revolución frente a las agresiones imperiales"

6

Argentina | Nuestros cuerpos son más fuertes que sus palos

Por Laura Bitto

7

Brasil | Tainá de Paula, Concejala y Secretaria de Medio Ambiente de Río de Janeiro: "las mujeres ganamos menos, trabajamos más y acumulamos múltiples responsabilidades"

INDICE

8

Mujer y trabajo en Colombia
Por Jennifer Villagrán Demoya

9

Argentina | Yamile Socolovsky, secretaria de Género y Diversidad de la CTA-T: "El feminismo es una fuerza democrática que enfrenta al proyecto de concentración, saqueo, hambre y crueldad"

10

Uruguay | Vanessa Santana Arijón, Movimiento de Participación Popular, Frente Amplio: "Solo con la construcción de estrategias colectivas podremos frenar el avance neoliberal en la región"

11

Argentina | Georgina Orellano, Secretaria General del Sindicato de Trabajadorxs Sexuales: "Uno de los principales desafíos es construir poder y organización popular para enfrentar los discursos fascistas del gobierno"

12

Argentina | Luci Cavallero, referenta de Ni Una Menos: "Tenemos el desafío de construir un movimiento feminista antiimperialista latinoamericanista"

INDICE

13

Argentina | Leonor Cruz, Secretaria de Géneros y Diversidades de la Central de Trabajadores Argentina Autónoma (CTA-A):
"Milei ataca al feminismo y al transfeminismo porque sabe la potencia que tenemos"

14

Argentina | Desafíos de los feminismos en la era de Milei

Por Victoria Tesoriero

15

8M: El ajuste de Milei en las mujeres trabajadoras argentinas

Por Yesica Leyes

16

El protagonismo de los feminismos populares en la resistencia al neofascismo de hoy en Argentina

Por Paula Klachko

INTRODUCCIÓN

Los feminismos y transfeminismos populares de América Latina y el Caribe asumen un rol protagónico en la lucha contra las desigualdades, la violencia estructural y la ofensiva reaccionaria. En América Latina y el Caribe, las mujeres y diversidades siguen marcando el pulso de los procesos de organización: ¿Cuáles son hoy los principales desafíos? ¿Cómo se fortalecen las redes de sororidad y organización frente a la avanzada neofascista? ¿Qué horizontes de transformación se plantean?

En esta edición especial de NODAL, voces de toda la región analizan el contexto actual y los desafíos del movimiento feminista. Se incluyen análisis desde Chile, Venezuela, Brasil, Colombia, Ecuador, Uruguay y Argentina.

Además, este suplemento presenta mapas e infografías con un panorama global de las movilizaciones del 8M, destacando las principales manifestaciones en América Latina y el mundo, así como un registro detallado de las protestas en Argentina. Desde Buenos Aires hasta Jujuy, millas de mujeres y disidencias salieron a las calles contra el ajuste, la violencia de género y el avance de los discursos de odio, denunciando el impacto de las políticas neoliberales en sus vidas.

Este 8M es un punto de encuentro para reflexionar colectivamente y seguir tejiendo estrategias que pongan en el centro la construcción de vidas dignas para los pueblos latinoamericanos.



América del Norte

Canadá
Estados Unidos
México

Centroamérica y el Caribe

México
Puerto Rico
Honduras
Guatemala
El Salvador
República Dominicana
Costa Rica
Panamá

Oceanía

Manila

Suramérica

Argentina
Colombia
Venezuela
Brasil
Perú
Bolivia
Ecuador
Chile
Uruguay
Paraguay

Asia

Arabia Saudita
Turquía
Pakistán
Afganistán
Rusia
Israel
India

Europa

España
Portugal
Italia
Reino Unido
Alemania
Francia
Bélgica
Polonia
Austria
Suiza
Serbia

África

Nigeria
Túnez
Marruecos

Pasó un año del primer 8M en el gobierno de Javier Milei. Todo fue peor para las mujeres y diversidades que atravesaron 2024 soportando un feroz ataque discursivo y material a sus derechos. Por ese motivo, miles y miles de personas marcharon el 8M 2025 en defensa de los derechos, contra el saqueo, el fascismo, el racismo y el recorte de políticas públicas. El Paro Internacional Transfeminista se multiplicó en distintas localidades del país:

JUJUY

La marcha fue convocada por organizaciones feministas, sindicales, estudiantiles bajo la consigna "Marcha antifascista, antimisógina y antirracista"

FORMOSA

La marcha partió desde el Poder Judicial contra el ajuste, el saqueo y la violencia estatal, pasando por la Casa de Gobierno y la Secretaría de la Mujer.

CORRIENTES

Con reclamos dirigidos al Gobierno nacional y autoridades locales por el desmantelamiento de las políticas de género, la marcha se realizó hasta el parque Cambá Cuá.

MENDOZA

Una multitud salió a las calles para decir "Las mujeres y disidencias estamos acá para denunciar el sistema patriarcal, fascista, racista, discriminador y extractivista, profundizado por los gobiernos de Javier Milei y Alfredo Cornejo"

BUENOS AIRES

La asistencia fue masiva en la Ciudad de Buenos Aires, donde miles de mujeres y diversidades marcharon desde el Congreso de la Nación a Plaza de Mayo.

SALTA

Se movilizaron el lunes 10 por mas tiempo. La marcha recorrió las calles céntricas hasta la Legislatura provincial y continuó hacia la Central de Policía. Se escucharon duras críticas al Gobierno de Javier Milei.

LA PLATA

Cerca de 10 mil personas movilizaron en La Plata. "Contra el gobierno estafador, reaccionario, misógino y antiderechos de Milei. Contra el ajuste del FMI y los gobernadores".

SAN LUIS

La marcha en San Luis estuvo marcada por fuertes reclamos expresados con múltiples intervenciones en la Iglesia Catedral, en el Poder Judicial y en la puerta de la Municipalidad donde incendiaron imágenes del multimillonario Elon Musk, el presidente Javier Milei y el gobernador de la provincia Claudio Poggi.

CÓRDOBA

Del movimiento participaron distintas agrupaciones sociales, gremiales y políticas incluyendo consignas contra las políticas impulsadas por el gobierno de Javier Milei.

TUCUMÁN

Cientos de mujeres, adolescentes y niñas se movilizaron hasta plaza Independencia el 10 de marzo. "Queremos ser libres, no valientes"; "contra el ajuste y el hambre" y "hartas del fascismo", fueron algunos de los mensajes.

SANTA FÉ

Miles de mujeres colmaron las calles de Rosario: "Al fascismo y al clóset les decimos nunca más", "Al discurso de odio le contestamos con sororidad", "No se celebra, se lucha".

CHACHO

En la ciudad de Resistencia trabajadoras, estudiantes y jubiladas se convocaron bajo el lema "Las trabajadoras defendemos la patria. Contra el saqueo, el hambre y la crueldad".

NEUQUÉN

Miles de personas se movilizaron en Neuquén contra el ajuste y los discursos de odio de Milei. Fue convocada por la Multisectorial de Mujeres y disidencias y la Asamblea feminista y transfeminista.



8M: Los feminismos y transfeminismos como motor de la lucha para despertar el género humano

Por Paula Giménez*

El 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora, se ha convertido en un hito de lucha feminista y transfeminista en todo el mundo. Si nos remontamos al origen de la fecha que se señala podemos ir al 8 de marzo de 1908, cuando 129 mujeres trabajadoras textiles se encontraban luchando en la fábrica Cotton, en Nueva York, reclamando por condiciones laborales dignas, justas, reducción de la jornada laboral, y un salario igual al de los hombres. En 1910 en la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas realizada en Copenhague, se aprobó el 8 de marzo como el «Día de la Mujer Trabajadora» luego de que Clara Zetkin lo propusiera. Así es como esta fecha a lo largo de la historia y hasta nuestros días se ha constituido como un día de lucha ante la desigualdad persistente. A su vez cabe mencionar que en 1975 Naciones Unidas formalizó la fecha como Día Internacional de la Mujer.

Este 2025, las calles y las redes sociales -un territorio que hoy no puede ignorarse al hablar de enfrentamientos y construcción de poder- volverán a ser testigos de una fuerza política que desafía las estructuras del capitalismo fascista y patriarcal. Sin embargo, este 8M transcurre en un contexto marcado por el avance del neofascismo, el recrudecimiento de la violencia de género y la profundización de las expresiones de odio.

Los feminicidios, la precarización laboral de las mujeres y las diversidades, la criminalización del aborto y la violencia institucional continúan siendo una constante en América Latina y el Caribe. Según datos del Mapa Latinoamericano de Femicidios entre 2023 y 2024 se registraron 7893 mujeres que fueron víctimas de feminicidio en la región, consolidando a América Latina como una de las zonas más peligrosas para ser mujer. A su vez, el modelo económico basado en la acumulación y la centralización de capital sigue relegando a las mujeres al sector informal. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) señala que, en la región, el 57% de las mujeres trabajan en condiciones de informalidad y que ganan en promedio un 17% menos que los hombres. Sumado a estos niveles de informalidad a los que las mujeres se exponen, hay que tener en cuenta el tiempo que pasan realizando tareas domésticas y de cuidado, lo cual representa el trabajo no pago.

“El feminismo popular es el que se organiza desde los barrios, desde los espacios sindicales, desde las luchas campesinas y comunitarias. El que entiende que la opresión de género está atravesada por la clase y la raza. Es aquel que exige la expropiación de las riquezas acumuladas por las elites patriarcales personificadas en la Nueva Aristocracia Financiera y Tecnológica”

Paula Giménez
Directora de NODAL



Por mencionar algunos ejemplos, en México, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) de Mexico, valor económico del trabajo no remunerado en labores domésticas y de cuidados equivale al 26.3% del producto interior bruto (PIB) nacional, y las mujeres aportan el 71.5% de ello. Por su parte en Argentina, en el 2023 el TDCNR (Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado) represento casi el 16%, es el primero en Argentina. Los datos indican que 9 de cada 10 mujeres se ocupan de las actividades domésticas no remuneradas en sus hogares, dedicándole en promedio 6,4 horas diarias, el triple de tiempo que los varones.

En este contexto, el 8M se presenta no solo como una jornada de lucha contra el patriarcado, sino contra las bases estructurales de un sistema que sostiene la explotación de las mujeres y diversidades trabajadoras. El auge de fracciones neo reaccionarias en posición de gobierno en América Latina y el mundo ha puesto en el centro de su agenda la reacción contra los feminismos y transfeminismos. Líderes como Javier Milei en Argentina, Jair Bolsonaro en Brasil o Nayib Bukele en El Salvador, han promovido discursos anti feministas, anti diversidades y fascistas, desfinanciando programas de género, desmontando estructuras legales e institucionales para la atención de diversidades y atacando los derechos conquistados. La demonización del feminismo no es casual: los movimientos feministas y transfeministas han sido los protagonistas de las últimas grandes rebeliones populares, desde el Ni Una Menos en Argentina hasta las marchas masivas en Chile y México.

Sin ir más lejos, el reciente 1F en Argentina, tomó por asalto y de manera masiva la calle a lo largo y a lo ancho del país para repudiar los dichos homofóbicos del Presidente Javier Milei en el Foro de Davos. Durante esta emblemática jornada, se enarbolaron consignas contra el fascismo, que se integran con otras luchas por los derechos humanos, económicos y políticos cercenados, no sólo en Argentina, sino en el mundo. Junto a las banderas de la diversidad, se levantaron consignas en contra del hambre, los despidos, la violencia institucional y el negacionismo, entre otros, y flamearon pañuelos blancos, verdes y violetas, junto a la bandera de Palestina.

Este hecho que dinamizó el escenario político argentino, dio contorno a los sujetos políticos que van ganando protagonismo en el contexto de esta nueva fase del capitalismo, en la que no sólo emergen nuevos enemigos para el campo popular sino también nuevas actrices y actores que asumen el protagonismo de la lucha en el marco de movimientos que logran transversalizar consignas y ganar en heterogeneidad.

La lucha y organización del movimiento feminista y transfeminista

El feminismo y el transfeminismo han demostrado en la última década su capacidad de articularse y expandirse globalmente. Tal como plantea Lucas Aguilera en "Nueva Fase: Trabajo, Valor y Tiempo Disponible en el Siglo XXI", estos movimientos han dado muestras de su capacidad transformadora, de su masividad, de su capacidad de romper con lo establecido, de incomodar el status quo. Sus consignas, formas organizativas y valores no son nuevos sino que contienen una larga historia.

Por tomar algunos indicadores, podemos señalar que el 8M toma la herramienta del paro internacional como método de lucha, reivindicando el reconocimiento de este movimiento como parte de la clase trabajadora, a partir de la consigna: "Trabajadoras y trabajadores somos todas y todes".

El uso del paro internacional demuestra, a su vez, su capacidad de universalizar la lucha, adquiriendo un impacto global. Es decir, retomando las conceptualizaciones de Aguilera, el desarrollo de las luchas sucede en el territorio local pero adquiere un impacto global.

La utilización de las redes sociales, incorporando el territorio virtual como ámbito de producción y acumulación de poder para realizar la fuerza en las calles, han sido fundamentales en la construcción de movimientos como #MeToo, #MareaVerde, #NiUnaMenos o #UnVioladorEnTuCamino, impactando de manera global, y universalizando de esta manera las luchas. Y es que se hace imposible hoy ignorar que nos encontramos en una fase digital del capitalismo, en la que el territorio virtual se ha convertido en un campo de batalla donde se disputan sentidos, narrativas y, sobre todo, poder. Esta característica ha sido fundamental en la lucha de este movimiento constituyéndose en una herramienta de organización para expandir consignas, intervenciones y convocatorias.

Las manifestaciones del 8M no solo ocurren en las calles, sino también en Twitter, Instagram, TikTok y Facebook. En 2024, la convocatoria virtual del 8M en Argentina logró ser tendencia global con el hashtag #NosotrasParamos, alcanzando más de 10 millones de interacciones. Estas acciones no solo visibilizan la agenda feminista, sino que generan nuevas formas de militancia y acción directa.

Los feminismos y transfeminismos populares como sujeto a consolidar para la lucha

La disputa dentro del movimiento feminista y transfeminista también puede verse plasmada en este 8M. No todos los feminismos y transfeminismos responden a los mismos intereses: mientras algunos sectores promueven una versión institucionalizada y neoliberal del feminismo, que se limita a la inclusión dentro del sistema capitalista, los feminismos populares y revolucionarios entienden que la lucha no puede dissociarse de la transformación radical de la sociedad.

El feminismo popular es el que se organiza desde los barrios, desde los espacios sindicales, desde las luchas campesinas y comunitarias. Es el que entiende que la opresión de género está atravesada por la clase y la raza. Es aquel que no solo exige paridad en el Congreso, sino la expropiación de las riquezas acumuladas por las elites patriarcales personificadas en la Nueva Aristocracia Financiera y Tecnológica.

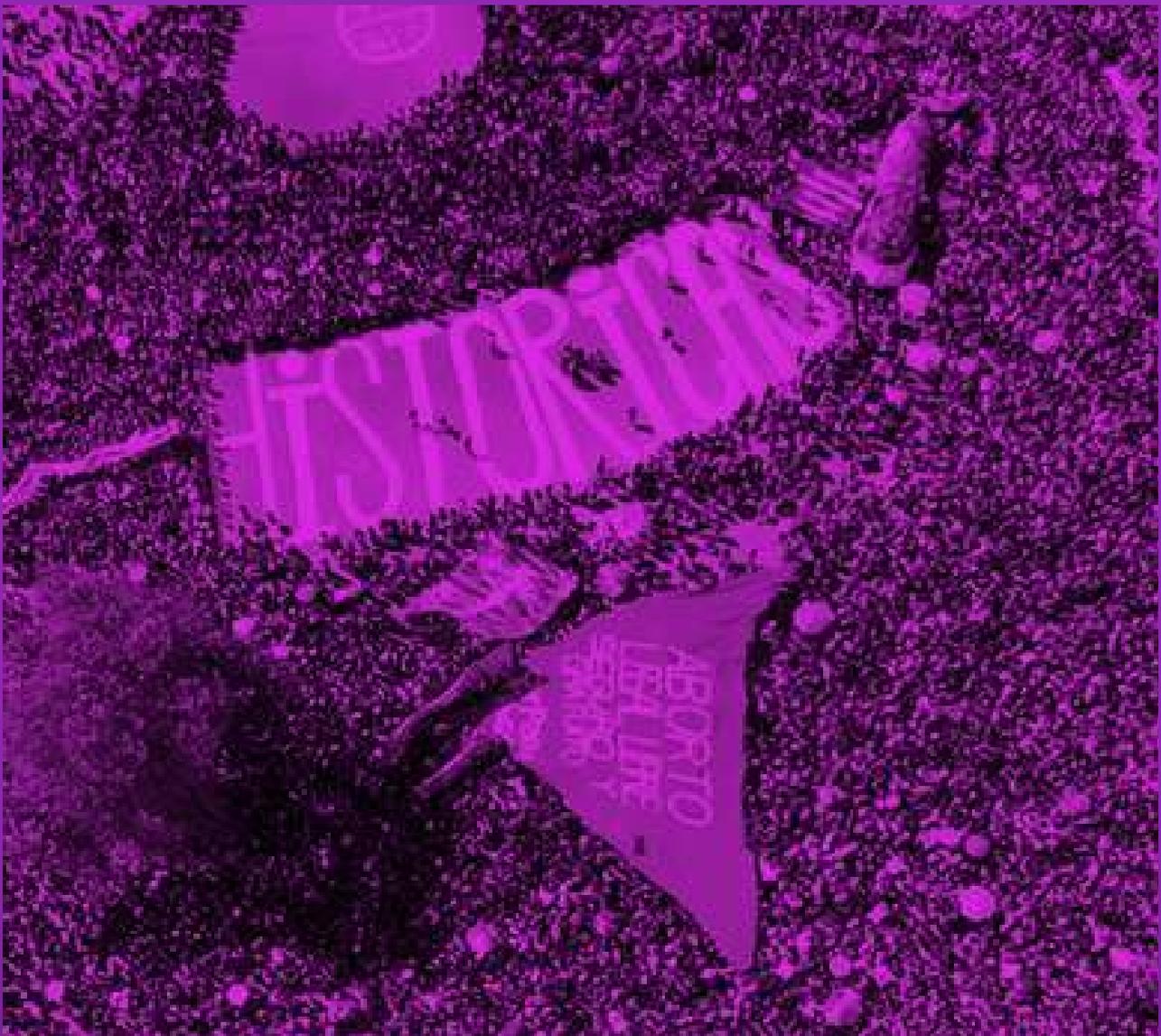
En un contexto de crisis orgánica del capital, donde las relaciones de producción y reproducción están siendo alteradas por la digitalización, la precarización y el desempleo estructural, las mujeres y diversidades se encuentran en la primera línea de resistencia.

No es casual que el 8M haya logrado convocar huelgas generales en distintos países. El feminismo ha demostrado que la disputa no solo es cultural, sino material. La huelga y el paro internacional pone en evidencia que sin el trabajo reproductivo y de cuidados, el sistema colapsa.

En esta edición del 8M, el feminismo popular nuevamente inunda las calles y las redes a nivel global, en contra de los gobiernos fascistas, pero también, y esto es fundamental, en contra del sistema capitalista y sus ambiciones imperialistas y extractivas, que avanzan hoy sobre las fronteras de la jornada laboral, intentando conquistar hasta los espacios de ocio y de sueño, para continuar ampliando el margen de producción de ganancias.

En ese marco es que este movimiento se convierte en revolucionario, cuando identifica que la disputa es en contra de ese 1% que se lleva la riqueza de la clase subalterna y levanta las banderas de los pueblos que luchan, de Palestina libre, de la organización colectiva, del antifascismo anticapitalista y de la sonoridad combativa, convirtiéndose en un sujeto de transformación ante el odio y la desigualdad y en motor para la lucha, que en tiempos de post humanismos e inteligencias artificiales invite a el despertar del género humano.

***Giménez es Licenciada en Psicología y Magister en Seguridad y Defensa de la Nación y en Seguridad Internacional y Estudios Estratégicos, directora de NODAL**



2 Interdependencias comunicacionales y antipatriarcales

Por Irene León*

La niña de los ojos del capitalismo del siglo XXI se llama inteligencia artificial -IA-. En ella los poderes corporativos han depositado sendas expectativas, atribuyéndole un papel central en el guion de la recomposición capitalista, especialmente en la conceptualización del capitalismo digital [1]. La IA ya es omnipresente en el campo de la comunicación, hasta se especula que más temprano que tarde tomará el relevo en la producción de información y que, con la 'neutralidad' resultante de la gestión de los datos, producirá informaciones 'objetivas', desvinculadas de los afectos y desafectos que caracterizan a los humanos.

Pero, además de las múltiples controversias que este escenario suscita, también genera interrogantes desde el ángulo de las relaciones de poder patriarcal: ¿Tendrá la inteligencia artificial un sesgo sexista? ¿Estará ella involucrada en la reproducción del patriarcado, como ya lo están la mayoría de las plataformas digitales y los medios de comunicación convencional? Y, por otro lado, ¿qué interdependencias entre comunicación y perspectiva antipatriarcal podrían conducir hacia sociedades en las que la comunicación, que fue siempre uno de los primeros actos humanos, gane sentidos de humanidad?

“Surgida en un contexto patriarcal y capitalista, la nueva realidad comunicacional arrastra todas las sinrazones de ambos sistemas, lo que se refleja en particular en su edificación androcéntrica que marca límites entre quienes deciden, poseen y diseñan, y quienes apenas acceden. Las brechas de desigualdad histórica, los actuales refuerzos de exclusión que impone el modelo, más el remozamiento de la ideología y prácticas sexistas, constituyen elementos clave para prefigurar los matices de género del mapa comunicacional actual que es extenso y complejo.” [2] Más aún si con la comunicación interactiva todo hecho social tiene una dimensión tecnológico-comunicacional.

“Las alternativas comunicacionales pueden concebirse como un modo de desconexión del capitalismo y del patriarcado, en la búsqueda de defender la dignidad inherente a la calidad humana, ante la arremetida del capital para imponer el mercado total y sus correlativos mecanismos de control y vigilancia.”

Irene León
Socióloga y comunicadora, Ecuador



Similares características se expresan en las áreas de la tecnología donde, camuflado en una presunta neutralidad, avanza vertiginoso el diseño de una sociedad digitalizada, perfilada bajo el cuño de los intereses del capital y con la impronta de la jerarquía patriarcal. No obstante, hay una tendencia a tratar los productos tecnológicos e incluso los comunicacionales como si fueran independientes de las sociedades que los producen y de los humanos que los desarrollan, al punto que en el Sur están en pie sendos programas de adaptación a la llamada cultura digital, nombrada en singular, como para dejar constancia de que se la proyecta desde una línea de pensamiento único.

Pero hay diversas perspectivas desde las cuales se puede desarrollar tecnologías, pues toda tecnología está interrelacionada con un proyecto de sociedad y con sus correlativas relaciones de poder. Además, son humanos quienes programan los implementos tecnológicos según los valores y relaciones de poder dominantes. Un ejemplo: un reciente estudio realizado en España por Lourdes Muñoz, especialista en open data, pone en evidencia que los valores patriarcales están incorporados en las respuestas de la inteligencia artificial, que es desarrollada por humanos [3] e insistimos bajo valores predominantes en la sociedad capitalista y patriarcal. Similares constataciones se evidencian en materia de racismo, homofobia y otras formas de discriminación.

Siendo así, si las orientaciones de la comunicación tanto como las de la producción de tecnologías se mantienen en los parámetros ideológicos patriarcales, el resultado invariablemente reflejará los preceptos sexuados que fundamentan ese sistema. Mas aún, las aspiraciones de igualdad y diversidades podrían neutralizarse en un contexto en el que la comunicación y las tecnologías están monopolizadas por corporaciones privadas principalmente las GAFAM [4], que son negocios transnacionales cuyo accionar se rige casi exclusivamente por el “orden basado en reglas”, es decir por su propia ‘autorregulación’ y no por políticas de género ni por la legislación internacional y menos aún por el derecho ciudadano o de las mujeres a la comunicación.

Bajo esos parámetros, la concentración del poder y la propiedad de las telecomunicaciones y del cyberspacio, en un contexto de ascenso de corrientes ultraconservadoras e incluso del neofascismo, donde se fusiona el autoritarismo de mercado con el reposicionamiento de valores patriarcales, podría robustecer el ímpetu de manifestaciones autoritarias, tales como la censura contra países, colectividades y personas, que imponen los propietarios de las plataformas en función de sus criterios personales o afinidades políticas. Asimismo, la adhesión de los propietarios de las plataformas a la extrema derecha, como es el caso de Elon Musk, podría exponencialmente influir en la diseminación de postulados contrapuestos a los derechos de las mujeres y de la diversidad sexo genérica, tales como los que exhibe el conservadurismo republicano estadounidense o el libertarismo argentino.

Y justamente, en la búsqueda de generar escenarios comunicacionales alternativos a estas dinámicas, se ubica la interrelación entre las perspectivas de soberanías -geopolítica, cultural, económica y tecnológica- y la propuesta política del feminismo, que plantea transformaciones tanto en lo relacional como en lo estructural, para generar cambios de raíz en la convivencia humana, con formas de comunicación multidireccional y descentralizada, como elemento ineludible para la construcción de sociedades alternativas.

Nuevos escenarios comunicacionales levantados en espacios lo más independientes posible del capital y sus reglas, con software y hardware libres, ofrecen posibilidades de humanizar las culturas comunicacionales, impregnándolas de contenidos y estéticas post capitalistas y post patriarcales.

Una mudanza colectiva de los movimientos antisistémicos e incluso de países- hacia espacios propios, con tecnologías y éticas de comunicación compartidas, con una gestión colectiva de los datos, sería un gran punto de dinamización de formas de comunicación humanizada.

En ese sentido, las alternativas comunicacionales pueden concebirse como un modo de desconexión del capitalismo y del patriarcado, en la búsqueda de defender la dignidad inherente a la calidad humana, ante la arremetida del capital para imponer el mercado total y sus correlativos mecanismos de control y vigilancia, compendiados en el concepto de 'capitalismo de la vigilancia', acuñado para caracterizar la presente etapa.

En otras palabras, así como no hay proyecto de sociedad sin un proyecto comunicacional, tampoco hay producto tecnológico que no resulte de un proyecto de sociedad y de las relaciones de poder subyacentes y tanto estas últimas como todo lo demás son hechos humanos que pueden y deben ser cambiados.

Notas:

1. Burch, Sally (2021) *¿Quién decide nuestro futuro digital?* ALAI <https://www.alainet.org/es/revistas/552>
2. León, Irene (2005) *Género en la revolución comunicacional.* ALAI <https://www.alainet.org/es/articulo/123215>
3. Muñoz, Lourdes (2024) *Inteligencia artificial y sesgos de género: análisis feminista de su construcción y uso.* *Mujeres en Red* <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article2439>
4. GAFAM acrónimo de las grandes empresas tecnológicas: Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft, que además concentran la big data. Pero también están en el escenario, las chinas Baidu, Alibaba, Tencent y Xiaomi, que constituyen un poder con distintos matices.

*Socióloga y comunicadora ecuatoriana. León, Irene (2025) *Interdependencias comunicacionales y antipatriarcales.* En LAUICOM. *Comunicación Liberadora.* (139-145). Caracas. Vadell Editores



3

8M en Argentina. Un programa de Humanidad de las mujeres y diversidades trabajadoras contra el Fascismo

Por Emilia Trabucco*

Este 8 de marzo, el movimiento feminista y transfeminista declara un nuevo Paro Internacional, a 14 meses de la avanzada del gobierno fascista de Javier Milei, el mayor experimento en la región comandado por la ultraderecha reaccionaria en todo el mundo. En continuidad con la masiva Marcha del Orgullo Antifascista y Antirracista del 1F, y las acciones por el día de la visibilidad lésbica el 7M, las mujeres y diversidades trabajadoras organizadas vuelven a ser quienes protagonizan la iniciativa en las calles, conscientes de que es el escenario principal para construir una fuerza capaz de hacer frente a un programa de hambre, saqueo y crueldad, como se lee en las consignas de las organizaciones convocantes.

Masivas movilizaciones fueron organizadas en todo el país, en un proceso de asambleas y de acciones preparatorias, donde fueron confluyendo múltiples demandas y espacios políticos que conforman en Argentina el movimiento transfeminista, cuya heterogeneidad y diversidad es un elemento central de su potencia. Se enlazan sindicatos, organizaciones feministas y LGTBQ+, los organismos de derechos humanos, los partidos políticos, los movimientos sociales a través de redes que se tejen, la mayoría de las veces, fuera de las agendas mediáticas.

El gobierno argentino ha elegido al movimiento feminista y transfeminista como uno de sus principales enemigos, justamente por ser quien denuncia las raíces de la desigualdad producto de un sistema capitalista y patriarcal hoy en crisis, y que profundiza su violencia con el objetivo de hacer recaer las consecuencias de dicha crisis sobre toda la clase trabajadora, y en especial, sobre mujeres y diversidades. Justamente, el fascismo en

“Frente a un sistema en descomposición, cada vez más excluyente, este 8M se vuelve a expresar la necesidad de dejar de discutir la pobreza para discutir la riqueza de unos pocos a costa del trabajo de las mayorías populares: esa “casta financiera”, que tiene como cómplice fundamental al gobierno argentino, que ha declarado la guerra al pueblo movilizado en todo el mundo, con su programa de violencia y odio”

Emilia Trabucco
Analista de NODAL, Argentina



posición de gobierno es expresión de un sistema en descomposición y profunda reconfiguración. En este escenario de rápidas transformaciones, también se ponen en debate los fundamentos mismos de la democracia y del Estado como lo conocemos. La crisis institucional y de representación política se desata en medio de la avanzada de un gobierno que está dispuesto a destruir todos los mecanismos estatales que garantizaban la mediación y la puja distributiva a favor del pueblo trabajador. La disyuntiva aparece ante una democracia que no garantiza derechos, y se expresa con brutalidad el aparato estatal al servicio de los grandes capitales, que han maximizado sus riquezas con el programa de especulación financiera, deuda y beneficios para los que nunca pierden.

Milei viene posicionándose frente a la comunidad internacional como abanderado del combate contra la llamada “agenda woke del globalismo”, oponiéndole los “valores de Occidente”, el fundamento ideológico de las derechas neoconservadoras, marcando a sus enemigos: «Feminismo, diversidades, inclusión, equidad, inmigración, aborto, ecologismo, ideología de género, justicia social». Lo que realmente está en juego es la identificación de la fuerza en posición de gobierno de las banderas que han movilizó al campo popular y bajo las que se ha construido la fuerza material y moral en la Argentina del siglo XXI: justicia social y derechos laborales, derechos de las mujeres y comunidad LGBTIQ+ y Derechos Humanos.

Con el único fin de maximizar sus ganancias, se desata la violencia económica con particular crueldad contra toda la clase trabajadora, pero especialmente sobre las mujeres y diversidades: desde la llegada de Javier Milei al Estado, se agudiza día a día la feminización de la pobreza y se destruyen las políticas públicas conquistadas, que habían logrado -no sin limitaciones- visibilizar sectores y colectivos que históricamente no fueron considerados sujetos de derecho.

A pesar de que el presidente repite que la brecha de géneros no existe, los números no muestran lo mismo (advirtiendo la deuda pendiente en materia de estadísticas que reflejen la diversidad de géneros): según CEPA (2025), al tercer trimestre de 2024, la tasa de actividad de las mujeres (52,1%) es 18,4 puntos porcentuales menor a la de los varones (70,5%); se profundizó la brecha de desocupación respecto al año anterior, ubicándose en 1,7 puntos porcentuales: la tasa de desocupación en mujeres es de 7,9%, mientras la misma tasa en varones es de 6,2%; la brecha en la informalidad laboral se incrementó a 3,7 puntos porcentuales: 38,7% en mujeres y 35,0% en varones; los ingresos de los varones son 27,7% mayores que los ingresos de las mujeres; esta brecha se reduce a 21,4% entre asalariadas/os formales pero se incrementa a 33,3% en los informales.

Este panorama general se traduce en una sobrerrepresentación de las mujeres e identidades feminizadas en la pobreza: son el 61,4% de las personas con menores ingresos; la contracara de la feminización de la pobreza es la masculinización de la riqueza: el 65% del sector de mayores ingresos son varones. La situación se agrava día a día, con cada medida de recortes, despidos masivos y destrucción de políticas que apuntaban a reducir los niveles de desigualdad.

Las desigualdades sistémicas se profundizan así en una nueva fase económica, que ha transformado la arquitectura del trabajo bajo el interés de las élites. El trabajo formal es sinónimo de pobreza, la informalidad laboral sin derechos es la condición mayoritaria, prolifera el endeudamiento de los hogares a través de las billeteras virtuales como Mercado Pago -que especula con la necesidad de sobrevivir-, proliferan las apuestas virtuales -principalmente entre las adolescencias-, y los barrios son ocupados por el negocio del narcotráfico -en connivencia con el Estado-, como “salida laboral” para lxs jóvenes y sus familias.

Cuando el trabajo no dignifica, ni organiza la vida frente al enriquecimiento exponencial de unos pocos especuladores, cuando solo está en juego la posibilidad de sobrevivir, cuando la mayoría no accede a derechos laborales ni previsionales, y cuando estas condiciones se vuelven la generalidad, resulta urgente la reflexión sobre las características que deben asumir las organizaciones que representan a les trabajadores.

Dicha reflexión se vuelve urgente ante la perversidad y sistematicidad con que las derechas reaccionarias llevan adelante su programa. Para justificar la destrucción y el saqueo, construyen antinomias para operar sobre el sentido común, golpeando sobre las deudas pendientes y contradicciones del movimiento popular, con el objetivo de seguir atomizando a las organizaciones. A pesar de los avances innegables de la “década ganada” durante los gobiernos de Néstor y Cristina Kirchner, en los últimos años el Estado y la democracia representativa han mostrado sus límites con crueldad.

La impugnación a “la política” de amplios sectores a los que el Estado no garantizó sus derechos mínimos se dejó sentir en las asambleas, como parte de un panorama de crisis estructural, de las deudas de gobiernos electos por voluntad popular y la avanzada de proyectos del capital que diseñan un mundo donde solo hay lugar para unos pocos privilegiados. Frente a esta situación, el reclamo por reconocer las deudas históricas del movimiento popular y la lectura sobre la conformación de una clase trabajadora muy distinta a la de décadas pasadas, atraviesa los debates con mucha centralidad.

Los feminismos y transfeminismos populares -no sin tensiones con los feminismos liberales- vienen alojando estas discusiones hace años. En la historia reciente, protagonizaron el primer Paro a Mauricio Macri y su programa antipopular, y nunca abandonaron las calles, construyendo la unidad necesaria más allá de intereses corporativos, sobreponiendo el objetivo de fortalecer la organización por sobre los personalismos. Las características de esta nueva época son sufridas y recaen en los cuerpos de mujeres y diversidades, principalmente en los barrios populares, quienes sostienen sus hogares, cuidan a otras y trabajan sin derechos ni reconocimiento. La violencia institucional se agudiza contra el colectivo travesti trans, lxs trabajadorxs sexuales y de la economía popular, y contra les pibes a les que les es negada la posibilidad de soñar un futuro con dignidad.

Las mujeres y disidencias de la clase trabajadora, organizadas en sus múltiples expresiones, son hoy la punta de lanza de la construcción de un proyecto de dignidad para las mayorías, con plena conciencia de que la unidad, el fortalecimiento de las organizaciones y las movilizaciones de calle son fundamentales. Sin embargo, sus reivindicaciones suelen correr por carriles paralelos a las agendas de las organizaciones populares, cuyos lugares de decisión son ocupados también, en su mayoría por hombres.

Este divorcio es parte de la estrategia de atomización que pretenden imponer los sectores económicos concentrados y sus cómplices políticos, cuya superación supone reinventar las formas de organización en los tiempos que corren. Es hora de preguntarse por la ausencia de las mujeres y personas LGTBIQ+ en los lugares de toma de decisiones, que lejos de ser una minoría, sostienen todos los días las iniciativas políticas en sus territorios y sus puestos de trabajo.

Frente a los intentos de institucionalizar y llevar la atención a las discusiones palaciegas donde las mayorías solo son espectadoras, los feminismos y transfeminismos contraponen un programa de dignidad y justicia social que enfrente al fascismo, inundando las calles y las plazas de todo el país. Frente a un sistema en descomposición, cada vez más excluyente, este 8M se vuelve a expresar la necesidad de dejar de discutir la pobreza para discutir la riqueza de unos pocos a costa del trabajo de las mayorías populares: esa “casta financiera”, que tiene como cómplice fundamental al gobierno argentino, que ha declarado la guerra al pueblo movilizado en todo el mundo, con su programa de violencia y odio. Hoy las mujeres y diversidades trabajadoras demuestran que hay voluntad y capacidad de luchar, en contra de pronósticos fatalistas, por un proyecto de Humanidad para todes, todas y todos.

** Psicóloga, Magíster en Seguridad. Analista de la Agencia NODAL y del Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE) en Argentina. Directora del Área de Universidad, Género y Trabajo del IEC-CONADU.*



4 Chile | Feminismo más allá de las agendas: una alternativa emancipadora

Por Karina Oliva*

Seguramente a muchas mujeres feministas nos ha tocado enfrentar debates sobre quienes son las o los responsables del ascenso de la ultraderecha en la región, y tristemente hemos tenido que escuchar a compañeros de ruta decir que gran parte de la responsabilidad está en las feministas por supuestamente haber abandonado la dicotomía histórica -lucha de clases- por la agenda de género.

Es importante para un debate necesario, urgente y contingente entender que el feminismo no es sólo una agenda, más bien, es una propuesta alternativa ante la estructura patriarcal y capitalista, por tanto, es una alternativa emancipadora de mujeres, hombres y diversidades, porque no se puede entender la emancipación de parte de la población a costa de la opresión de una otredad. Es decir, el feminismo entiende la consolidación de la libertad de mujeres y diversidades en la misma medida que las masculinidades, por tanto, es necesario abandonar la caricatura que han instalado los ultraconservadores promoviendo la errada idea de que el feminismo es anti masculinidades, cuando es justamente todo lo contrario: una respuesta liberadora ante el patriarcado.

Por otra parte, la consolidación de derechos es base elemental a la hora de pensar proyectos radicalmente democráticos, soberanos y justos, pero eso jamás puede ser entendido sin avanzar en los derechos igualitarios de las mujeres. Si miramos la sociedad

“En ese tránsito -de lo privado a lo público- hemos vivido de manera cruel cómo la sociedad patriarcal y capitalista nos hace asumir los costos políticos, económicos y sociales de la desigualdad, la pobreza y la clase”

Karina Oliva
Politóloga. Instituto Plebeya, Chile



como ha estado históricamente estructurada entre la vida de lo público y lo privado, la vida de las mujeres ha estado relegada en el espacio privado, incluso se podría decir que el inicio de una vida en el espacio de lo público comenzó con la conquista del derecho a voto a mitad del siglo XX en la mayoría de los países de la Región y con dicho avance democrático se pudo ver nuevos horizontes políticos, la conquista de ejercer el derecho como ciudadanas pudo develar lo relegadas al espacio privado en el que estábamos, desde el sometimiento económico, laboral e incluso sexual; hasta lograr el voto femenino las mujeres éramos consideradas interdictas en la mayoría de los asuntos de la vida pública, pasábamos de estar en custodia de la figura paterna a la figura conyugal en el caso de aquellas que contraían matrimonio.

El camino hacia el espacio de lo público ha significado reconocer que la estructura del poder está hecha a la medida del patriarcado, y como bien decía Rosa Luxemburgo, “quien no se mueve no siente sus cadenas” y, vaya que las mujeres hemos sentido como aprietan esas cadenas. En ese tránsito -de lo privado a lo público- hemos vivido de manera cruel como la sociedad patriarcal y capitalista nos hace asumir los costos políticos, económicos y sociales de la desigualdad, la pobreza y la clase. Esto quedó en evidencia durante la pandemia por el COVID 19 donde el mundo se detuvo ante la magnitud de la tragedia. En el caso de Chile fueron las mujeres quienes mayoritariamente perdieron sus empleos o tuvieron que renunciar a ellos para asumir las tareas de cuidados ante el inicio de la escolarización virtual producto de la pandemia. Sin ir más lejos, la fuerza laboral femenina entre diciembre del 2020 y febrero del 2021 se redujo en promedio 43,75% mientras que la masculina llegó en promedio al 65,7% en el mismo periodo, según datos de la BCN. Si miramos la región, según el estudio de Cepal “la tasa de participación laboral de las mujeres se situó en 46% en 2020, mientras que la de los hombres en 69% (en 2019 alcanzaron un 52% y un 73,6%, respectivamente). Se calcula, además, que la tasa de desocupación de las mujeres llegó al 12% en 2020, porcentaje que se eleva al 22,2% si se asume la misma tasa de participación laboral de las mujeres de 2019”, al mismo tiempo, para el 2022 se estimaba que en América Latina más de 4 millones de mujeres aún no lograban recuperar los puestos de trabajo lo que fomenta el trabajo informal femenino dejándolas fuera de la protección social y de los derechos laborales.



Pasemos a otra de las cadenas opresoras que el espacio público nos ha dejado en evidencia: el acoso sexual. Casi la totalidad, por no decir todas, hemos enfrentado acoso sexual sea callejero, laboral, familiar, etc. El acoso sexual es una de las tantas formas de ejercer violencia de género, no discrimina edad ni nivel socioeconómico, muchas veces algunos han querido situarlo en el espacio de lo valórico, sin embargo, es una de las expresiones hegemónicas que explican la relación de opresión que ha ejercido el patriarcado hacia las mujeres, porque es un mecanismo de intimidación, vulneración e invasión, elementos que se tienden a agudizar en función de clase, por ejemplo, quien ejerce el acoso sexual en espacios laborales es quien tiene algún tipo de jefatura, esto es, mediado por la posición de poder, lo mismo ocurre en la relación de poder entre docente y estudiante, por tanto, el acoso sexual que se da en distintos espacios de lo público y/o privado esta ligado directamente a las asimetrías del poder.

Ejemplos de cómo las asimetrías del poder tienen un impacto en la vida de las mujeres son infinitos, ello significa que la respuesta feminista a estas y otras funciones de opresión que viven millones de mujeres en nuestra región que están agudizadas por los avances de la agenda ultraconservadora de esta época, deben darse desde una izquierda feminista, que tenga centralidad en la condición de clase y trabajadoras de las mujeres. No se puede constituir un proyecto de izquierda que no proponga una solución a la precarización laboral de las mujeres por la brecha salarial, ante el aumento del trabajo informal ligado al trabajo de cuidado no remunerado generando condiciones de dependencia económica, o bien, garantizando condiciones de seguridad en los entorno frente a las diversos tipos de violencias.

Las transformaciones y las disputas políticas no avanzan negando batallas y tareas democráticas como las feministas, sino generando condiciones igualitarias para dar disputas políticas e ideológicas con más justicia por tanto, las izquierdas deben abandonar la retórica de la ultraderecha de responsabilizar a las mujeres feministas de los retrocesos y fracasos, más bien debe disputarle a la ultraderecha la desde una hegemonía política, económica y cultural.

***Karina Oliva Pérez, Politóloga. Instituto Plebeya. Chile**



Venezuela | Betzabeth Aldana Vivas, politóloga: Nuestro desafío es la defensa cotidiana de la Revolución frente a las agresiones imperiales”

Betzabeth Aldana Vivas es politóloga y columnista de Misión Verdad, y conversó con NODAL sobre la situación de las mujeres y diversidades trabajadoras en Venezuela, los debates que están atravesando y los desafíos en el contexto geopolítico actual.

¿Cuál es la situación de las mujeres y diversidades trabajadoras en Venezuela?

La etimología de la palabra "situación" remite a una ubicación, un sitio, una posición. Por lo tanto, en cuanto a la situación de la mujer en Venezuela actualmente, debo decir que tiene un papel activo y determinante en la política del país. Es crucial y fundamental.

Las mujeres trabajadoras, bajo la Revolución Bolivariana, alcanzamos un papel protagónico y transformador en nuestra sociedad, gracias al liderazgo de nuestro gobierno, que se empeñó en priorizar el protagonismo de la mujer en la agenda socioeconómica y política. Hace aproximadamente un año se creó la Gran Misión Venezuela Mujer, un reconocimiento político enorme, ya que establece una plataforma que diluye los procesos burocráticos y permite un mayor alcance de las políticas implementadas desde la Constitución en adelante para garantizar los derechos de las mujeres, y permite que sigamos siendo protagonistas de la formulación de políticas públicas en Venezuela.

Al hablar de este rol protagónico, tenemos que aclarar que se da en un contexto de coerción económica ilegal impuesta por Occidente. Frente a estas agresiones, las mujeres venezolanas demuestran una extraordinaria capacidad de resistencia, liderando la política en las comunidades y siendo fundamentales en la lucha contra los embates sancionatorios. En cuanto a la organización de las comunidades, en la generación de propuestas para sortear los impactos negativos de las sanciones.

“A nivel geopolítico, las mujeres pueden articular redes de solidaridad y espacios para explicar los embates sancionatorios, ya que somos protagonistas en la resistencia y en la construcción de soluciones frente a estas agresiones”

Betzabeth Aldana Vivas
Politóloga, Venezuela



En este sentido, el papel de las mujeres en Venezuela es activo y protagónico, somos la médula para seguir empujando la resistencia y la dignidad de nuestra patria.

¿Cuáles son las principales iniciativas y qué debates están atravesando en términos organizativos?

En los debates, las mujeres son protagonistas de iniciativas transformadoras, como los Comités Locales de Abastecimiento y Producción, cruciales en la lucha contra los impactos de las sanciones impuestas por Estados Unidos. También han impulsado los Hogares de la Patria, una plataforma de asistencia social para las mujeres líderes de las comunidades y pilares del hogar.

A nivel de protección a la maternidad, como el parto humanizado y la lactancia materna, que son iniciativas que a pesar de las sanciones permanecen en la agenda política del país. Esto es posible gracias al rol activo de las mujeres en la política venezolana, logrando impulsar estas iniciativas, y sostenerlas en el tiempo, lo cual representa un desafío mayor cuando existen ataques externos.

Actualmente, se conformaron más de 80.000 comités de mujeres de base en todo el país, lo que evidencia su participación protagónica en uno de los vértices de la Gran Misión Venezuela Mujer. En este contexto, los debates giran en torno a cómo sostenemos las políticas de Estado para garantizar los derechos de la mujer y cómo profundizamos la participación política, cómo hacemos para que se extienda no solo dentro del territorio nacional, sino también a nivel regional, cómo consolidamos la autonomía económica de las mujeres a pesar de los avances en emancipación y empoderamiento que se logró.

Todo esto es parte de la defensa cotidiana de los logros de la Revolución frente a las agresiones imperiales, y los debates principales giran en torno a cómo mejorar y sostener lo que alcanzamos. Además, en el actual contexto mundial, donde resurgen expresiones fascistas y violentas que amenazan la paz del mundo, surge un nuevo debate sobre el rol de la mujer en la lucha contra estas manifestaciones. Se plantea cómo su papel como sujeta política puede contribuir a frenar el avance del fascismo y definir estrategias en esta nueva lucha que trasciende fronteras.

¿Cuáles son los principales desafíos en el contexto geopolítico actual para las mujeres y diversidades organizadas?

El principal desafío de las mujeres organizadas en Venezuela es enfrentar las sanciones impuestas por Estados Unidos, cuyo objetivo es asfixiar nuestra economía. Sin embargo, con esfuerzo propio y en unión nacional, enfrentamos esto y aportamos soluciones bajo nuestras condiciones históricas y socioeconómicas, logramos esquivar los efectos de estas medidas coercitivas.

Por ello, el mayor desafío es continuar esta lucha y demostrar nuestra extraordinaria capacidad de resistencia y organización. Guiadas por el liderazgo del Presidente Nicolás Maduro, las mujeres podemos crear una plataforma que permita desde nuestro rol defender la soberanía nacional. Nuestro papel es determinante y constituye una política prioritaria para el Gobierno.

A nivel geopolítico, las mujeres pueden articular redes de solidaridad y espacios para explicar los embates sancionatorios, ya que somos protagonistas en la resistencia y en la construcción de soluciones frente a estas agresiones. En este sentido, uno de los grandes desafíos es el comunicacional: muchas de estas luchas quedan opacadas porque los grandes medios imponen qué debe verse y qué no. La cuestión es cómo proyectar y hacer visible la lucha que las mujeres sostenemos en Venezuela, que ha sido tan significativa y extraordinaria.

En definitiva, estos retos convergen en una causa transversal: la defensa de la soberanía, que es determinante para el país. Demostramos nuestro compromiso con esta causa durante más de 20 años, pero se avecinan tiempos complejos con el resurgimiento de expresiones fascistas y nazifascistas. Ante este panorama, el papel de las mujeres organizadas es determinante en la lucha contra un enemigo común.



Por **Laura Bitto***

A mis compañeras

Ella saltó de la cama muy temprano, eran las seis. Su bebé pedía teta, se la dio. La luz se había cortado, hacía calor. La remera azul con franjas verde flúor estaba en el tender un poco húmeda aún, le hubiera gustado plancharla, se la puso. Preparó el desayuno para toda la familia, acomodó útiles, mochilas, guardapolvos y salió.

Abrió el portón del galpón, algunas compañeras ya estaban esperando en la puerta, entraron juntas, prepararon mate unas, tereré otras y se sentaron alrededor del tablón a organizar la jornada de trabajo. Definieron los grupos para barrer y juntar la basura del sector asignado, tomaron los carros, las carretillas, los rastrillos y las escobas. Salieron a laburar ese día, como todos los días desde hace diecisiete años; pero, esta vez, su trabajo estaba en peligro.

La ciudad más rica del país, con el gobierno macrista-mileista más déspota y el ministerio de desarrollo Humano más deshumano, anunciaron que los convenios del programa Veredas Limpias no se renovarían y las 380 trabajadoras del Movimiento Popular La Dignidad perderían su fuente de ingreso. En medio de una de las crisis más brutales que atraviesa nuestro país, el gobierno porteño deja sin el sustento necesario para subsistir a vecinas de esta ciudad que trabajan incansablemente y en durísimas condiciones todos los días de su vida.

“Nuestros cuerpos son más fuertes que sus palos. No van a disciplinarnos. Mujeres de fierro, de manos con callos y corazones duros que no temen, ni dudan, que saben tirar de carros muy pesados y seguir tirando, aunque la tormenta aceche”

Laura Bitto
Movimiento Popular La Dignidad, Argentina



Como dice Silvia Federici, el capitalismo “debe controlar todas las fuentes de la fuerza de trabajo, todas las fuentes que producen los trabajadores, y el cuerpo de la mujer es la primera fuente de esa riqueza. El cuerpo de la mujer es la última frontera del capitalismo porque el sistema depende de él”.

La violencia contra las mujeres es continua, una vez más su forma institucional se despliega en todo su esplendor. Hacer trabajar a las compañeras desde enero sin cobrar y comunicarles en marzo que nunca pagarán. Poner condiciones de renovación inaceptables para debilitar la organización popular generando una caza de brujas interna. Las fuerzas policiales arrastrando, golpeando, esposando, deteniendo, mientras manifestábamos nuestro reclamo, por la reincorporación de las compañeras, en una sentada en el obelisco. Ser la ciudad más desigual de Latinoamérica es una inmoralidad contraria a los valores de justicia y solidaridad. Despedir trabajadoras y no reconocer las tareas realizadas durante tres meses es mezquino, inhumano y una clara política para perpetuar la desigualdad. Es difícil ponerse a la derecha de Milei, pero Jorge Macri y su ministro de Desarrollo “Humano” lo han logrado.

Con nada que perder salvo nuestras cadenas, copemos las calles este 8 de marzo, nuestra pelea estará presente, flameando en banderas y uniéndose en un solo grito con todas las luchas.

Nuestros cuerpos son más fuertes que sus palos. No van a disciplinarnos. Mujeres de fierro, de manos con callos y corazones duros que no temen, ni dudan, que saben tirar de carros muy pesados y seguir tirando, aunque la tormenta aceche.

***Movimiento Popular La Dignidad**



Brasil | Tainá de Paula, Concejala y Secretaria de Medio Ambiente de Río de Janeiro: “las mujeres ganamos menos, trabajamos más y acumulamos múltiples responsabilidades”

Tainá de Paula es actualmente la concejala más votada por el PT en Río de Janeiro, en la misma casa legislativa de Marielle Franco, y secretaria de Medio Ambiente y Clima de la ciudad. Además es arquitecta y gestora pública, Especialista en Patrimonio Cultural y Máster en Urbanismo. En su trayectoria como activista de luchas urbanas trabajó en diversos proyectos de urbanización y vivienda popular, brindando asistencia técnica a movimientos como la Unión de Vivienda Popular y el Movimiento de los Trabajadores Sin Techo (MST).

¿Cuál es la situación de las mujeres y diversidades trabajadoras en Brasil?

Sabemos que las mujeres aún ganan, en promedio, entre un 20% y un 30% menos que los hombres en Brasil, incluso ocupando los mismos cargos. Además, otro desafío es la dificultad que enfrentan para acceder a puestos de liderazgo. La mayoría de las veces, somos subestimadas o tenemos que demostrar nuestra capacidad constantemente, enfrentando acoso y otros tipos de violencia en nuestra trayectoria profesional.

Asimismo, para las mujeres negras, el camino es aún más difícil. Según los datos de la Relación Anual de Información Social (RAIS) del segundo trimestre de 2024, del Ministerio de Trabajo y Empleo, las mujeres negras son las más perjudicadas en el mercado laboral, ya que tienen el doble de desempleo que los hombres no negros.

“Tenemos la tarea de promover un cambio cultural en la sociedad, especialmente en la mentalidad de los hombres, quienes deben compartir de manera equitativa todas estas responsabilidades. Además, deben comprender que ya no es aceptable contratar mujeres con salarios más bajos”

Tainá de Paula
Concejala y Secretaria de Medio Ambiente de Río de Janeiro, Brasil



De acuerdo con la misma investigación, en el segundo trimestre de 2024 había 7,5 millones de personas desempleadas y la tasa de desempleo promedio era del 6,9%. Para los hombres no negros, la tasa era del 4,6%, mientras que para las mujeres negras ascendía al 10,1%.

Son ellas quienes se concentran en los empleos en la base de la pirámide, especialmente en el trabajo doméstico, la limpieza y la alimentación. Además, ocupan los puestos con los salarios más bajos. Esta es la realidad que necesitamos enfrentar.

¿Cuáles son las principales iniciativas y qué debates están atravesando en términos organizativos?

La reducción de la desigualdad salarial es lo más urgente, además de la construcción de un entorno laboral libre de acoso moral o sexual, con una cultura de trabajo que reconozca que las mujeres no son menos aptas para ocupar cargos de liderazgo que los hombres, especialmente por el hecho de ser madres.

Además de la Ley de Igualdad Salarial, sancionada por el presidente Lula en 2023, el impulso a la creación de programas de capacitación y formación de liderazgo femenino, como Guardiãs das Matas, son iniciativas clave para que las mujeres puedan construir una trayectoria profesional digna.

Los programas de mentoría y apoyo a la parentalidad son algunas de las estrategias que pueden contribuir a reducir las desigualdades y brindar más oportunidades a las mujeres en su desarrollo profesional.

La flexibilización de las jornadas laborales y la garantía de la licencia de paternidad también son medidas fundamentales, ya que, cuando deciden ser madres, muchas mujeres son despedidas al regresar de la licencia de maternidad, mientras que los hombres ni siquiera se ausentan del trabajo cuando nacen sus hijos.



¿Cuáles son los principales desafíos en el contexto geopolítico actual para las mujeres y diversidades organizadas?

Tuvimos acceso al trabajo y a la educación formal mucho después que los hombres. Aún hoy, somos nosotras, las mujeres, quienes más nos dedicamos al trabajo doméstico, una carga de tareas que se suma a nuestro trabajo fuera del hogar, lo que nos lleva a enfrentar dobles o incluso triples jornadas diarias. Hace solo 93 años que el derecho al voto femenino fue conquistado en este país. Ganamos menos, trabajamos más y acumulamos múltiples responsabilidades. Son muchos los desafíos.

Es necesario replantear las estructuras que imponen y refuerzan las diferencias de género a través de la educación, la cultura e incluso el deporte. Por ejemplo, es fundamental incentivar que niños y niñas jueguen a los mismos juegos, incluidos aquellos que implican el desarrollo de la fuerza física. Las guarderías son espacios clave para reducir esta desigualdad en un nivel micro, pero por sí solas no resuelven todas las demás cargas que las mujeres deben asumir, como el trabajo de cuidados invisibles, el mantenimiento del hogar y el cuidado de la familia.

Tenemos la tarea de promover un cambio cultural en la sociedad, especialmente en la mentalidad de los hombres, quienes deben compartir de manera equitativa todas estas responsabilidades. Además, deben comprender que ya no es aceptable contratar mujeres con salarios más bajos. En este sentido, como mencioné anteriormente, en 2023 el presidente Lula sancionó la Ley 14.611, que establece la igualdad salarial y de criterios de remuneración entre mujeres y hombres. Así es cómo podemos impulsar a la sociedad a reflexionar y transformar estos desafíos, que también están presentes en muchos otros países.



Por **Jennifer Villagrán Demoya***

La memoria histórica como ejercicio político es necesaria para reconocer la lucha de las mujeres en el movimiento obrero a nivel mundial, como trabajadoras y revolucionarias. Desde el ejercicio personal y colectivo de sindicalista, quiero comenzar enunciando algunos momentos coyunturales en la vinculación de mujeres al mundo laboral y sindical, retomando sus continuas transformaciones en la reflexión sobre la incidencia de los procesos organizativos en la conquista de derechos laborales.

“Históricamente la mujer tuvo un rol estrechamente relacionado al ámbito doméstico – familiar, en rigor al espacio privado”, afirma la abogada uruguaya Andrea Rodríguez en su artículo “Una visión evolutiva del trabajo femenino hasta su lugar actual en el capitalismo de plataformas” (2023). En Colombia, solo hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX, las mujeres pasaron del trabajo artesanal a vincularse a las fábricas y a adelantar acciones en busca de participación política, pese a la oposición de conservadores y liberales.

Hacia 1912, se desarrollaron las primeras protestas para exigir mejores condiciones de trabajo. En ese momento quedó en evidencia la inconformidad de hombres que vieron sus contratos amenazados por el ingreso de mujeres y niños como mano de obra más barata, en medio del auge del Capitalismo, lo cual incluso generó debates entre las condiciones de la burguesía citadina y las obreras, según el estudio de Luz Gabriela Arango, “Mujer, religión e industria: Fabricato 1923- 1982” (1991).

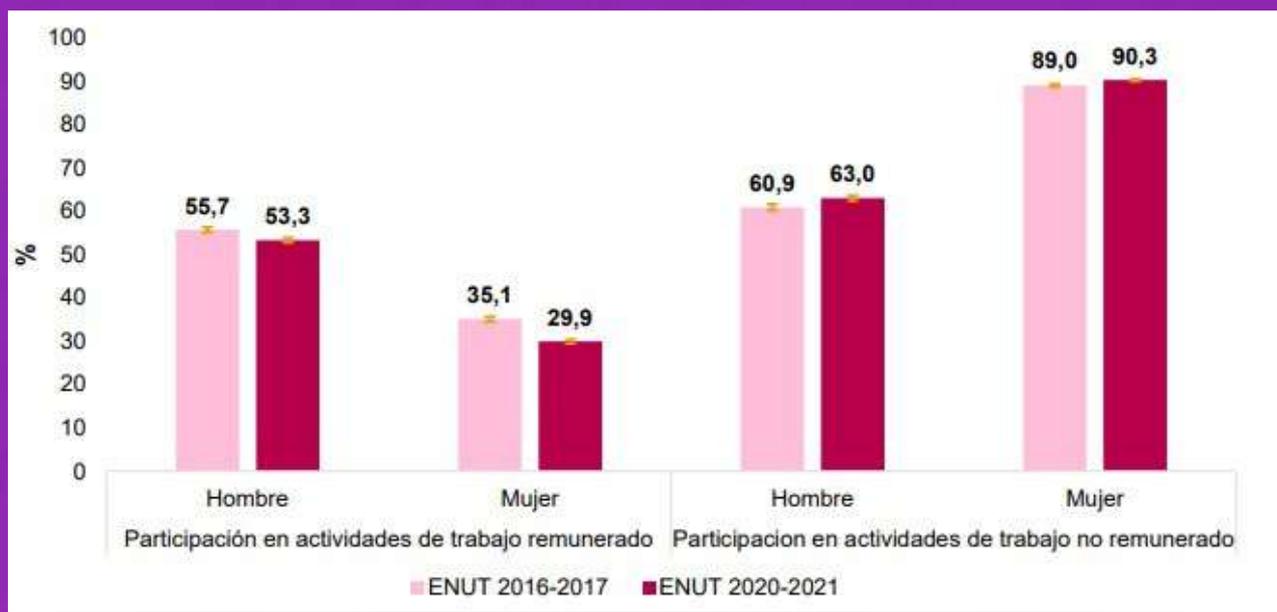
La disputa con estas estructuras por la autonomía económica para trabajadores y trabajadoras debe representar un objetivo estratégico en la lucha de clases que conlleve a la despatriarcalización de la sociedad, eliminando la triple explotación, las violencias basadas en género, el acoso y la desvalorización de saberes y capacidades de las mujeres

Jennifer Villagrán Demoya
Docente, educadora popular y
sindicalista, Colombia



A la par que se profundizaron estas contradicciones, la acción de la iglesia para volver a masculinizar las fabricas no tuvo descanso. Y en una campaña agresiva que tenía como banderas la moral, la disciplina sexual y el paternalismo, profundizó el rol asignado en la época a las mujeres, que se refleja aún en la actualidad con la feminización de algunos sectores productivos, incluyendo la economía del cuidado. Esta última se define en el Artículo 2 de la Ley 1413 de 2010 como “el trabajo no remunerado que se realiza en el hogar, relacionado con mantenimiento de la vivienda, los cuidados a otras personas del hogar o la comunidad y el mantenimiento de la fuerza de trabajo remunerado”.

A pesar de que desde 2010 la matrícula en educación superior de mujeres ha sido en porcentaje mayor al resto de la población –según informe del Ministerio de Educación Nacional (2021) –, y que estas constituyen el 54,4 % de las graduadas universitarias en Colombia; el acceso al mercado laboral para las mujeres en Colombia está muy por debajo de la demanda. Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (2020), la carga total de trabajo para mujeres es en promedio 2 horas 10 minutos diarios más que la de los hombres. Y ellas asumen mayores responsabilidades en las labores de cuidado, sobre todo hacia la costa atlántica del país.

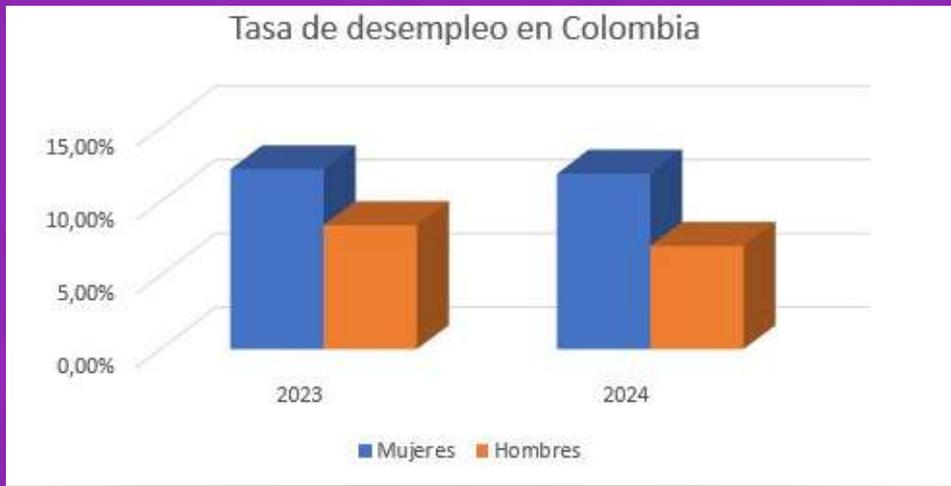


Nota: tomado de encuesta nacional del uso del tiempo libre (ENUT) (2022), Colombia. P. 6

La informalidad laboral es otro desafío significativo. Para el 2024, disminuyó 0,2 % en los hombres y aumentó un 0,4 % para las mujeres.

Las actuales condiciones de falta de garantías laborales para las mujeres, ha conllevado una feminización de la pobreza (Pearce, 1978) y otras problemáticas relacionadas con la desigualdad histórica y estructural, la división sexual del trabajo, la precarización en las formas de vida, la sobrecarga laboral, el trabajo no remunerado y la capacidad despojada de decisión.

Para contrarrestar dicha situación, la acción de sectores organizados ha sido fundamental.



Nota: Información tomada de las encuestas del DANE 2023- 2024. Elaboración de la autora.

Hoy vemos como una necesidad el poder robustecer la organización gremial sindical, política y popular en los territorios para seguir avanzando en la disminución de la brecha laboral y salarial que persiste en nuestro país. Uno de los ejes principales en los planes de acción de organizaciones como la Federación Colombiana de Educadores (Fecode) –donde están sindicalizadas aproximadamente 220 mil maestras– ha sido el avance en garantías de participación, toma de decisiones y permanencia de mujeres en los sindicatos, ejemplo que se ha replicado en otros gremios.

Asimismo, desde la Secretaría de Mujer y Género de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) se ha venido avanzando en posicionar los debates de acuerdo a las necesidades históricas que se van detectando.

Esto ha hecho que esa agremiación haya desarrollado ya siete congresos sobre el tema (1er Congreso–1988: La eliminación la discriminación de la mujer trabajadora; 2do Congreso–1994: Dignificar el trabajo femenino; 3er Congreso–1998: Las mujeres trabajadoras como fuerza colectiva de acción social y política; 4to Congreso–2004: El impacto de los tratados comerciales TLC en los derechos laborales de las mujeres; 5to Congreso–2015: Situación de las mujeres a nivel internacional y nacional, efectos del modelo económico y la paz; 6to Congreso–2019: La ley de cuotas avanza: la participación política de las mujeres; 7mo Congreso–2024: Sin sindicalismo no hay democracia, y sin mujeres trabajadoras sindicalistas partícipes, deliberantes y con capacidad de decisión, tampoco hay democracia).

En mi opinión, considero que la tarea no solo ha estado dirigida al reconocimiento del trasegar de las mujeres en la lucha obrera, en el acceso al mundo laboral y las condiciones actuales que sufren los rezagos de una estructura patriarcal y capitalista; sino que se ha hecho énfasis en los procesos organizativos que permitan dejar de normalizar la brecha laboral y salarial que existe, haciendo alegoría de roles de género que no atienden a la realidad actual.

El llamado es a que en nuestras organizaciones sigamos avanzando en la discusión y generación de estrategias para que la lucha antipatriarcal, desde sus diferentes escenarios, permita fortalecer las apuestas de transformación social.

Finalmente, la disputa con estas estructuras por la autonomía económica para trabajadores y trabajadoras, reconociendo la principal afectación a las obreras, debe representar un objetivo estratégico en la lucha de clases que, de manera simultánea, conlleve a la despatriarcalización de la sociedad, eliminando la triple explotación, las violencias basadas en género, el acoso y la desvalorización de saberes y capacidades de las mujeres. Todo esto con el fin de transformar las actuales relaciones laborales hacia un horizonte emancipador.

**Docente, educadora popular y sindicalista.*

Referencias:

- Arango, L (1991) *Mujer, religión e industria: Fabricato 1923- 1982*, Universidad de Antioquia. Colombia
- *Encuesta nacional del uso del tiempo libre (ENUT) (2022)*, Colombia.
- *Gran encuesta integrada de hogares GEIH en el DANE (2024)*, publicada en 2025. Colombia
- *Ministerio de Educación Nacional (2021) ¿Cómo va el acceso de las mujeres a la educación superior?* Colombia
- Pearce, D. (1978). *The feminization of poverty: Women. Work*, 28-30. Disponible en <https://heinonline.org/HOL/LandingPage?handle=hein.journals/yjfem4&div=14&id=&page=>
- *Rodríguez, A. (2023) Una visión evolutiva del trabajo femenino hasta su lugar actual en el capitalismo de plataformas [revista en línea] disponible en <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/derest/article/view/8164/13249>*



Argentina | Yamile Socolovsky, secretaria de Género y Diversidad de la CTA-T: “El feminismo es una fuerza democrática que enfrenta al proyecto de concentración, saqueo, hambre y crueldad”

El viernes 7 de marzo referentas de la Central de Trabajadores Autónoma (CTA), la CTA Autónoma, la Confederación General de Trabajo (CGT), la Corriente Clasista y Combativa, Mujeres Sindicalistas, y trabajadoras de la Unión de Trabajadorxs de la Economía Popular (UTEPE) llevaron adelante una conferencia de prensa en el edificio de la histórica CGT. En ese marco, Yamile Socolovsky, secretaria de Género y Diversidad de la CTA-T conversó con Nodal sobre la avanzada del gobierno argentino sobre los derechos de las y los trabajadores y el rol que los feminismos y transfeminismos se encuentran llamados a jugar en este momento.

¿Qué estrategias se está dando el bloque sindical feminista para enfrentar las medidas del gobierno argentino?

Estamos reunidos en unidad, las y los trabajadores organizados en las centrales sindicales y la central de la economía popular para decir basta, para decirle no al gobierno de Milei y al proyecto político económico que representa y que venimos denunciando desde el primer día.

“El feminismo es justicia social, la organización de las y los trabajadores es justicia social. Es una fuerza de construcción democrática que va a enfrentarse, que se está enfrentando claramente a este proyecto de concentración económica y de saqueo, de hambre y de crueldad”.

Yamile Socolovsky
Secretaria de Género y Diversidad de la CTA-T



Vemos que este es un proyecto que tiene por objetivo reconfigurar radicalmente la relación social en Argentina bajo la clave de la desigualdad para poder saquearla, para poder explotar nuestros recursos y nuestros esfuerzos y para poder seguir enriqueciendo una minoría cada vez más pequeña que requiere el empobrecimiento de la mayoría trabajadora y de los sectores populares.

Ese es el proceso que venimos transitando para oponer resistencia a este gobierno, ya que desde el último 8 de marzo, que también nos convocó masivamente en las calles hasta hoy, la situación no ha hecho más que agravarse.

En estos días estamos además denunciando especialmente que el proceso de ajuste del Estado no tiene una explicación solamente fiscal, sino que tiene por objetivo reformar el Estado para ponerlo claramente al servicio de la concentración económica y abandonar a nuestro pueblo. Ésto implica el recorte brutal de todas las áreas del Estado que estaban destinadas a garantizar derechos y bienestar a la población, agravándose brutalmente en estos días con despidos masivos.

Estamos hoy no casualmente reunidas frente a este edificio donde se han producido miles de despidos, especialmente en el área de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia (SENAF) y de desarrollo social, pero que es un ciclo de despidos que viene desarrollándose sistemáticamente. Y que según el propio gobierno anunciado va a continuar representando en la vida concreta de millones de personas padecimientos y angustias, tanto para las, los y les trabajadores despedidos o con amenazas de despidos, como para todas las personas en nuestro pueblo que dejan de recibir la ayuda, el acompañamiento y el apoyo del Estado allí donde lo necesitan.

¿Cómo evalúan la actitud del gobierno hacia los feminismos y las diversidades?

Si nos ponemos a citar la cantidad de agravios de sectores que están siendo hostilizados por este programa de gobierno, podríamos decir que es enorme. Son todos los sectores del trabajo y todos los sectores de la población que más necesidad tienen de un Estado que les garantice derechos.

Entre todas vamos a estar hablando de esos agravios pero quiero decir que parte de ese programa, como también lo venimos denunciando, es una estrategia de disciplinamiento social y esa estrategia viene significando un ataque sistemático de hecho y con intento de legalizarse, además, contra todos los colectivos organizados de nuestra población. Fundamentalmente contra las organizaciones sindicales y por supuesto contra las organizaciones y el movimiento feminista y transfeminista que en este país ha sido una fuerza democratizadora, una fuerza capaz de impulsar la conquista de derechos que nos han enorgullecido y que estamos aquí para defender.

No se trata solamente del desmantelamiento de toda la institucionalidad y las políticas que a lo largo de los años hemos conquistado para tratar de construir la igualdad en nuestra sociedad, la igualdad de géneros y la igualdad de todas las personas en nuestra sociedad, sino que se trata además del modo en que la política económica de este gobierno está golpeando a los sectores populares. Y lo vamos a decir una vez más: siempre mucho más a las mujeres y diversidades trabajadoras y de los sectores populares. Porque aunque el presidente insista en decir que la brecha de género no existe y desconoce todas nuestras demandas y nuestros reclamos: la brecha existe, la desigualdad existe y el proyecto que representa Milei no ha hecho otra cosa que venir a profundizar y a consolidar esa brecha contra la que hemos luchado y seguiremos luchando.

¿Qué rol juega el movimiento feminista en este contexto?

El feminismo es justicia social, la organización de las y los trabajadores es justicia social. Es una fuerza de construcción democrática que va a enfrentarse, que se está enfrentando claramente a este proyecto de concentración económica y de saqueo, de hambre y de crueldad.

Contra el saqueo, contra el hambre, contra la crueldad, nosotras, nosotres oponemos solidaridad, organización y nuestra decisión de no retroceder un solo paso.

El 8 de marzo vamos a estar en las calles marchando hacia la plaza de mayo, vamos a hacer multitud en todo el país. Vamos una vez más a decirle desde los colectivos del feminismo, del transfeminismo y fundamentalmente desde las organizaciones de las y los trabajadores: basta Milei, basta Milei estafador, basta de saquear a nuestro pueblo, basta de timbear el esfuerzo de las y los trabajadores en esta patria.



Si nos ponemos a citar la cantidad de agravios de sectores que están siendo hostilizados por este programa de gobierno: es enorme. Son todos los sectores del trabajo y todos los sectores de la población que más necesidad tienen de un Estado que les garantice derechos.

Entre todas vamos a estar hablando de esos agravios pero quiero decir que parte de ese programa, como también lo venimos denunciando, es una estrategia de disciplinamiento social y esa estrategia viene significando un ataque sistemático de hecho y con intento de legalizarse, además, contra todos los colectivos organizados de nuestra población. Fundamentalmente contra las organizaciones sindicales y por supuesto contra las organizaciones y el movimiento feminista y transfeminista que en este país ha sido una fuerza democratizadora, una fuerza capaz de impulsar la conquista de derechos que nos han enorgullecido y que estamos aquí para defender.

No se trata solamente del desmantelamiento de toda la institucionalidad y las políticas que a lo largo de los años hemos conquistado para tratar de construir la igualdad en nuestra sociedad, la igualdad de géneros y la igualdad de todas las personas en nuestra sociedad, sino que se trata además del modo en que la política económica de este gobierno está golpeando a los sectores populares. Y lo vamos a decir una vez más: siempre mucho más a las mujeres y diversidades trabajadoras y de los sectores populares. Porque aunque el presidente insista en decir que la brecha de género no existe y desconoce todas nuestras demandas y nuestros reclamos: la brecha existe, la desigualdad existe y el proyecto que representa Milei no ha hecho otra cosa que venir a profundizar y a consolidar esa brecha contra la que hemos luchado y seguiremos luchando.

El feminismo es justicia social, la organización de las y los trabajadores es justicia social. Es una fuerza de construcción democrática que va a enfrentarse, que se está enfrentando claramente a este proyecto de concentración económica y de saqueo, de hambre y de crueldad.

Contra el saqueo, contra el hambre, contra la crueldad, nosotras, nosotres oponemos solidaridad, organización y nuestra decisión de no retroceder un solo paso.

El 8 de marzo vamos a estar en las calles marchando hacia la plaza de mayo, vamos a hacer multitud en todo el país y vamos una vez más a decirle desde los colectivos del feminismo, del transfeminismo y fundamentalmente desde las organizaciones de las y los trabajadores: basta Milei, basta Milei estafador, basta de saquear a nuestro pueblo, basta de timbear el esfuerzo de las y los trabajadores en esta patria”.

Por otra parte, Leonor Cruz, Secretaria de Géneros y Diversidades de la Central de Trabajadores Argentina Autónoma (CTA-A) y referente de la Federación Nacional Territorial (FeNaT) señaló:

Uruguay | Vanessa Santana Arijón, Movimiento de Participación Popular, Frente Amplio: “Solo con la construcción de estrategias colectivas podremos frenar el avance neoliberal en la región”

Vanessa Santana Arijón es integrante de la Dirección Nacional (s) del Movimiento de Participación Popular del Frente Amplio y militante de la Colectiva feminista La Llama Violeta de la ciudad de Toledo, ubicada en el departamento de Canelones, Uruguay. Además es Técnica en Relaciones Laborales y estudiante de la Licenciatura en Desarrollo.

En diálogo con NODAL compartió su análisis sobre la situación de las mujeres y diversidades trabajadoras en Uruguay, así como los debates y desafíos que atraviesa el movimiento feminista en el contexto geopolítico actual.

¿Cuál es la situación de las mujeres y diversidades trabajadoras en Uruguay?

Uruguay atraviesa un proceso de deterioro que coincide con el gobierno del expresidente Luis Lacalle Pou, quien ejerció su mandato desde el 1 de marzo de 2020 hasta el 28 de febrero de 2025.

Durante este período, las políticas públicas dirigidas a la población más vulnerable sufrieron un desmantelamiento progresivo, reflejado en la reducción de recursos económicos, edilicios y de personal. Este impacto se sintió con mayor fuerza en las infancias, dejando un saldo de más de 100.000 niños por debajo de la línea de pobreza. Asimismo, la adolescencia se vio afectada por un incremento en la deserción escolar, tanto en centros educativos formales como no formales. Las mujeres jefas de hogar y las disidencias también se encuentran entre los sectores más golpeados.

“Otro desafío central es fortalecer la articulación entre los movimientos feministas de la región, permitiendo el intercambio de experiencias y saberes. Vivimos tiempos de resistencia y organización. Solo mediante la construcción de estrategias colectivas podremos frenar el avance neoliberal en la región”

Vanessa Santana Arijón
Movimiento de Participación Popular, Frente Amplio, Uruguay

En términos de empleabilidad, el panorama es complejo para las jóvenes que buscan su primera experiencia laboral, así como para las mujeres a cargo de familias, ya que los cuidados recaen principalmente sobre ellas. También enfrentan mayores dificultades las personas con discapacidad y las de la tercera edad. En general, las mujeres son las más afectadas por el desempleo y la precarización laboral, con salarios estancados durante el último quinquenio, lo que ha generado una pérdida del salario real. Esto pone en riesgo la seguridad alimentaria, aumenta las problemáticas de salud y agrava las dificultades para acceder a servicios esenciales y productos de primera necesidad.

La precarización del empleo ha llevado al aumento del trabajo informal, con un vínculo directo con el microtráfico de drogas ilícitas y el trabajo sexual en condiciones desfavorables, especialmente entre adolescentes y jóvenes. Además, se ha registrado un incremento en la incorporación de menores de edad al mercado laboral de forma prematura.

En el ámbito rural, estos fenómenos se acentúan debido a la lejanía de los centros poblados y las dificultades de acceso a servicios básicos. Uruguay mantiene una histórica división entre el campo y la ciudad, lo que profundiza las desigualdades y complejiza aún más la situación de las mujeres y diversidades en zonas rurales.

¿Cuáles son las principales iniciativas y qué debates están atravesando en términos organizativos?

El 1 de marzo de este año se produjo el cambio de gobierno en Uruguay, con la llegada a la presidencia de Yamandú Orsi, del Frente Amplio. Este retorno de la izquierda o centro izquierda al poder ha generado expectativas en el movimiento feminista y en otros movimientos sociales.

Si bien el nuevo gabinete no es paritario, se han designado mujeres en ministerios estratégicos para el desarrollo del país, así como en mandos medios. Además, el Frente Amplio ha experimentado un recambio generacional significativo tanto en el Parlamento como en el Poder Ejecutivo, lo que abre la posibilidad de que los varones incorporen una perspectiva de género en la agenda política. En este marco, Uruguay cuenta hoy con el Parlamento con mayor cantidad de mujeres en su historia.

Sin embargo, dentro del movimiento feminista persisten diferencias en la forma de organización y vivencia del feminismo en Montevideo en comparación con el resto del país. En ciudades pequeñas, barrios suburbanos y zonas rurales, el feminismo es más tímido en cuanto a la exposición pública, aunque no por ello menos comprometido, ya que las problemáticas de género atraviesan a toda la sociedad.

Las demandas actuales del movimiento incluyen una mejor asistencia en alimentación, salud mental y acceso a la educación, así como mejores condiciones laborales y salariales, y un fortalecimiento del sistema de cuidados. Otro desafío importante es la consolidación del feminismo a nivel nacional, que pueda trascender matices y logrando una mayor horizontalidad entre las mujeres de la capital, las zonas suburbanas y el ámbito rural.

Asimismo, es urgente agilizar los procesos judiciales, garantizar mejores recursos para la prevención de la violencia de género y ofrecer respuestas reales a las víctimas y sus familias. Abordar estas problemáticas de manera seria y con la participación de especialistas de distintas disciplinas es fundamental para construir una sociedad más justa y equitativa, donde las mujeres podamos sentirnos libres, vivir sin miedo y que mañana el noticiero no anuncie otro feminicidio.

¿Cuáles son los principales desafíos en el contexto geopolítico actual para las mujeres y diversidades organizadas?

América del Sur atraviesa un ciclo de alternancia entre gobiernos de izquierda y gobiernos neoliberales, lo que dificulta la consolidación de un proyecto regional sólido, como ocurrió durante la primera ola de gobiernos progresistas a principios de los 2000, con figuras como Néstor Kirchner en Argentina, Tabaré Vázquez en Uruguay, Hugo Chávez en Venezuela y Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil.

En este contexto, el movimiento feminista debe trascender la gobernabilidad de los diferentes partidos políticos y consolidarse como una herramienta de lucha contra el avance neoliberal y el despotismo del capital financiero transnacional.

Es crucial el posicionamiento y la defensa de los bienes naturales, en la lucha contra el extractivismo y en la promoción de un uso sostenible de recursos esenciales como el agua y la tierra, garantizando su aprovechamiento para la producción de alimentos de calidad sin comprometer el medioambiente.

Otro desafío central es fortalecer la articulación entre los movimientos feministas de la región, permitiendo el intercambio de experiencias y saberes, así como visibilizar las diversas realidades que enfrentamos las mujeres y disidencias en cada país.

Vivimos tiempos de resistencia y organización. Solo mediante la construcción de estrategias colectivas podremos frenar el avance neoliberal en la región.



11 Argentina | Georgina Orellano, Secretaria General del Sindicato de Trabajadorxs Sexuales: “Uno de los principales desafíos es construir poder y organización popular para enfrentar los discursos fascistas del gobierno”

Georgina Orellano es Trabajadora Sexual, Secretaria General del sindicato AMMAR (Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina) y forma parte de la mesa nacional de la Central de Trabajadoras y Trabajadores Argentinos (CTA-T). En la previa de la gran movilización por el día Internacional de la Mujer Trabajadora, Orellano dialogó con Nodal acerca de la situación que atraviesa el colectivo de mujeres y diversidades trabajadoras en Argentina, los desafíos que se proponen y los debates que atraviesan el movimiento y los desafíos en el contexto geopolítico actual.

¿Cuál es la situación de las mujeres y diversidades trabajadoras en Argentina?

Es una situación de mucha precariedad. Muchas de ellas ejercen trabajos en la informalidad, no cuentan con derechos, ni con garantías por parte del Estado. Viven al día. Aunque también lo hacen las compañeras que tienen trabajo registrado. Los trabajos registrados hoy por hoy, no promueven un ascenso social, sino todo lo contrario. Quienes tienen trabajo registrado no llegan a fin de mes y tienen que compatibilizar con otros. Incluso hay compañeras que tienen tres trabajos para poder organizar sus economías y sostener su situación familiar. Hay muchas que han sido despedidas. Compañeras que tenían trabajos en organismos del Estado, dedicados justamente a acompañar y asistir a compañeras en situaciones de mucha más vulnerabilidad. Hay desfinanciamiento, incluso en políticas públicas dirigidas a las mujeres y diversidades que atraviesan situaciones de violencia de género. Se han desfinanciado un montón de programas del Ministerio de Salud de asistencia y atención a las personas que no tienen acceso a la salud integral o no tienen una cobertura de obra social. Ellas también se han quedado a la deriva y sin presencia del Estado.

“Uno de los principales desafíos es construir poder y organización popular, para enfrentar los discursos fascistas del gobierno actual en Argentina y que tiene una representación social en los barrios, en la vida cotidiana de las mujeres lesbianas, travestis, trans y personas no binarias, que atraviesan permanentemente conflictos sociales con los vecinos, con las vecinas.”

Georgina Orellano
Secretaria General del Sindicato de
Trabajadorxs Sexuales, Argentina

¿Cuál es la situación particular de las trabajadoras sexuales?

Es de precarización total. A esto se suma un incremento de la represión, de la violencia por parte de la policía. Eso es algo que en los últimos meses lamentablemente ha sido y es una escena constante en los barrios, en las zonas de trabajo, no solo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sino en otros puntos del país. La policía vuelve nuevamente a aplicar códigos, que estaban en desuso, pero que están vigentes y que antes no se los aplicaba, como los códigos contravencionales.

Hay compañeras en los barrios de Constitución y de Flores que ejercen el trabajo sexual hace 12 años y es la primera vez que les hacen actas contravencionales por servicios sexuales ejercidos de manera ostensible en el espacio público. Hay operativos de saturación, de limpieza y una higienización de las calles en los barrios, donde no solamente atravesamos situaciones de violencia institucional quienes ejercemos el trabajo sexual, sino que es un común denominador que compartimos con las personas en situación de calle, con las vendedoras ambulantes, con los manteros.

La verdad es que por día tenemos mínimo tres detenciones de manera arbitraria. Tenemos denuncias en los grupos de WhatsApp de manera permanente. Son casos de violencia ejercida por parte de la Fuerzas de Seguridad, en operativos que ponen a las compañeras contra la pared, las desnudan, las tiran al piso, las revisan, y si no les encuentran absolutamente nada les dicen que se retiran del lugar sin más. Ni siquiera queda un registro de ese operativo.

El número de compañeras que se encuentran en situación de calle se triplicó. Los hoteles y los alquileres de vivienda se encarecieron muchísimo. Hoy no baja de 300 mil pesos el alquiler de una habitación. Muchas de las compañeras que no cuentan con ese dinero y que no cuentan tampoco con ningún sostenimiento ni acompañamiento por parte del Estado, viven en la calle, en las plazas, en “ranchadas”.



¿Cuáles son los principales desafíos en el contexto actual para las mujeres y diversidades organizadxs?

Uno de los principales desafíos es construir poder y organización popular, para enfrentar los discursos fascistas del gobierno actual en Argentina y que tiene una representación social en los barrios, en la vida cotidiana de las mujeres lesbianas, travestis, trans y personas no binarias, que atraviesan permanentemente conflictos sociales con los vecinos, con las vecinas. Hay un despertar de un sujeto que está enojado con las conquistas que se han dado aquí, como la Ley de Matrimonio Igualitario, la Ley de Identidad de Género, el Cupo Laboral Travesti Trans, el Aborto legal, seguro y gratuito, el DNI No Binario. Son vistos como privilegios, aunque no son ni más ni menos que derechos y se piensan como algo que ha ido a contramano de derechos que deberían haber sido para todos y para todas. La respuesta y las acciones que estamos viendo, son de violencia. Se piensa que al exterminar al otro se hace valer el derecho de las personas. Se genera un odio hacia los pobres y después también una violencia de pobres contra pobres. Me parece que ese es uno de los grandes debates que tenemos que darnos.

Otro de los desafíos es generar nuevamente una agenda en común incluyendo discusiones que aún no hemos logrado saldar dentro del movimiento de mujeres, lesbianas, travestis, trans y personas no binarias. Uno de ellos, y el principal, es darnos un debate honesto de qué Estado queremos, qué tipo de Estado queremos. Y después qué feminismo queremos, qué transfeminismo queremos? ¿Qué cosas no tendríamos que volver a repetir? ¿Qué cosas tendríamos que replantearnos? ¿Qué cosas deberíamos mejorar? ¿Qué sujetos han quedado por fuera de la agenda del feminismo institucional? Me parece que eso es algo que estuvo saliendo mucho en las asambleas. Sobre todo en la asamblea para organizar la movilización del 1º de febrero. Hubo muchísimo enojo expresado hacia cosas que muchas de nosotras compartimos que no estuvieron bien. Hay que poder dar un debate profundo para poder mejorar. Y una cuestión principal es preguntarnos qué Estado queremos, qué Estado tuvimos y qué Estado no queremos volver a tener.



Argentina | Luci Cavallero, referenta de Ni Una Menos: “Tenemos el desafío de construir un movimiento feminista antiimperialista latinoamericanista”

Lucia Cavallero es referenta de Ni Una Menos Argentina, militante feminista y Doctora en Ciencias Sociales. En el marco del Día Internacional de la Mujer Trabajadora dialogó con NODAL y analizó las violencias que sufren las mujeres y diversidades en Argentina, las tareas del movimiento feminista en este país y los desafíos del movimiento en América Latina.

¿Cuál es la situación de las mujeres y diversidades trabajadorxs en Argentina?

Nos encontramos ante un proceso de ajuste y de shock neoliberal que está generando un impacto muy importante en toda la población. De rotura de tejido social, de aumento de la precariedad, de la violencia. En ese sentido, las mujeres, las lesbianas, las travestis, las trans, por supuesto que son las primeras afectadas por estas políticas de ajuste. Hoy nos encontramos con mayores niveles de violencia, por un Estado que promueve el odio desde el propio Estado, al mismo tiempo que desmantela las pocas políticas públicas de prevención y abordaje de las violencias que existían, como el programa Acompañar de acompañamiento a personas víctimas de violencia de género, y la línea 144 de denuncias por violencia, que fue gravemente atacada, entre otras. Además, el 23 de marzo vencen las moratorias previsionales, por lo que van a quedar 9 de cada 10 mujeres sin poder jubilarse.

Quienes son trabajadoras públicas se encuentran con el sueldo congelado, en riesgo de despidos. Hay mucho más trabajo precario y más trabajo de cuidado. El Estado ha dejado de proveer salud y educación, y eso redundará en mayor trabajo de cuidado para las mujeres en las casas. Hoy nos encontramos con muchas mujeres que están atravesando pluriempleo y con empleos cada vez más precarios a partir de las modificaciones que hubo en los contratos laborales a partir de la sanción de la Ley Bases. La situación es de extrema precariedad, de crecimiento de la violencia y de casi ninguna herramienta que provenga del Estado para generar salidas.

“El desafío que tenemos desde Latinoamérica es primero generar un movimiento feminista antiimperialista, latinoamericanista. Generar alianzas desde el sur para poder pensar una alternativa a este régimen que se está descomponiendo, que incluye la guerra, que incluye la destrucción del ambiente, para generar una alternativa desde el sur y desde América Latina.”

Luci Cavallero

Referenta de Ni Una Menos, Argentina



¿Cuáles son las principales iniciativas y debates que se están dando en el movimiento feminista y transfeminista?

El movimiento se está dando un debate importante que tiene que ver con cómo transformar al feminismo y al transfeminismo en un movimiento que pueda aportar al campo popular. Que contribuya a generar alianzas, a generar transversalidad. A ser un movimiento que genere vocabularios antifascistas, antirracistas. Que sea. creo que eso fue un debate también: Por qué el movimiento feminista tenía que tomar la demanda antifascista, antirracista del movimiento LGTB, el 1F. Creo que el debate principal es cómo dinamizar la organización y la movilización social para enfrentar a Miei. El movimiento feminista tiene un papel fundamental en enfrentarlo. Y por supuesto ahí están los debates, en cuáles son las mejores estrategias para hacerlo.

¿Cuáles son los principales desafíos en el contexto geopolítico actual?

Los principales desafíos geopolíticos tienen que ver con que estamos en un momento de gran reconfiguración del orden mundial, donde hay un imperio muy dañino para Latinoamérica como Estados Unidos. Un imperio en decadencia, que está generando un relanzamiento de las relaciones coloniales, de intensificación de la colonización de nuestra región, principalmente a través del endeudamiento, pero también de la flexibilización de las leyes contra el extractivismo, contra la destrucción de los territorios. Esa misma potencia mundial está en una guerra comercial con China y el desafío que tenemos desde Latinoamérica es primero generar un movimiento feminista antiimperialista, latinoamericanista. Generar alianzas desde el sur para poder pensar una alternativa a este régimen que se está descomponiendo, que incluye la guerra, que incluye la destrucción del ambiente, para generar una alternativa desde el sur y desde América Latina.



13 Argentina | Leonor Cruz, Secretaria de Géneros y Diversidades de la Central de Trabajadores Argentina Autónoma (CTA-A): “Milei ataca al feminismo y al transfeminismo porque sabe la potencia que tenemos”

Leonor Cruz es Secretaria de Géneros y Diversidades de la Central de Trabajadores Argentina Autónoma (CTA-A) y referente de la Federación Nacional Territorial (FeNaT). En diálogo con NODAL compartió su mirada sobre la situación de las mujeres y diversidades trabajadorxs en Argentina en este 8 de Marzo.

¿Cuál es la situación de las mujeres y diversidades trabajadorxs en Argentina?

Nosotras, este 8M, volvemos a salir. Nos han preguntado mucho por qué marchamos y la respuesta se encuentra solamente al mirar las políticas que este Gobierno viene ejecutando. Cómo no salir ante la crueldad de este Gobierno, ante los despidos masivos que viene ejecutando, cómo no salir cuando nos vuelve a plantear arrodillarse ante el Fondo Monetario Internacional, pagar una deuda ilegítima a costa del hambre de nuestro pueblo, a costa de la vida de nuestro pibes y nuestras pibas en los barrios, a costa del genocidio silencioso de nuestros jubilados y jubiladas.

Este 8M, nosotras marchamos por la dignidad. Porque creemos y estamos convencidas que hay otro país posible. Nos negamos rotundamente a que se instale en Argentina un programa político, económico y social que quiso implementarlo y no terminó de hacerlo la dictadura. Nosotras lo decimos fuertemente: este Gobierno es un Gobierno autoritario, es un régimen, es lo más parecido a la dictadura militar, es la dictadura militar encubierta. Milei significa eso.

“En Argentina, el ajuste no es neutral: tiene un impacto diferencial sobre las mujeres y diversidades, precarizando sus condiciones laborales, reduciendo su autonomía económica y limitando sus posibilidades de acceder a derechos básicos. Este 8 de marzo, las calles vuelven a ser escenario de lucha. Frente al ajuste y la desigualdad, la respuesta es clara: unidad, organización y lucha.”

Leonor Cruz
Secretaria de Géneros y Diversidades de la
CTA-A, Argentina



Nosotras entendemos y sabemos que ese sistema se puede aplicar en la Argentina solamente teniendo como política pública número uno la represión. Ahora, también denunciamos y lo venimos diciendo en todos lados: que es mentira que Milei no tiene políticas. Milei tiene una política muy clara y esta política es achicar el Estado en beneficio de unos cuantos. Achicar el Estado para que los poderosos de la Argentina y los poderosos de multinacionales se lleven los bolsillos llenos, se lleven las riquezas de nuestro país en desmedro del bienestar de nuestro pueblo.

¿Cuáles son las principales iniciativas y qué debates están atravesando en términos organizativos las mujeres y diversidades trabajadoras en Argentina?

El movimiento feminista y transfeminista tiene un debate y un debate profundo que es justamente la construcción del poder y la acumulación de ese poder: cómo construimos y dónde acumulamos todo este poder que construimos durante décadas y décadas. Milei no ataca al feminismo y al transfeminismo de casualidad. Lo hace porque sabe de la potencia que tiene cuando se une, lo ataca porque sabe que nosotras conquistamos nuestros derechos.

El movimiento sindical feminista es desde la clase y desde la unidad. Nosotras las sindicalistas feministas no somos un apéndice del movimiento obrero organizado, somos columna vertebral del movimiento, siempre estuvimos. A veces invisibilizadas, hoy más visibles. Nuestras demandas no son las demandas de una agenda por fuera, son las demandas del movimiento obrero organizado, son las demandas de las mujeres y diversidades de este pueblo.

Ante el hambre, nuestras compañeras en los barrios no sólo resisten sino que se organizan. Vienen a destruir todo aquello que es colectivo, no es casual tampoco el ataque feroz contra los movimientos sociales y los sindicatos. Ellos quieren destruir todo lo colectivo y todo lo que se organiza porque quieren instalar "el sálvese quien pueda".

Avanzamos mucho en nuestros debates, por ejemplo, nuestra central ATE (Asociación de Trabajadores del Estado) tiene una secretaria general adjunta y una secretaria de género después de 100 años. Nos falta construir mucho hacia adentro pero entendemos que cuando el movimiento en toda su pluralidad, en toda su diversidad se une y sale a las calles nos fortalece también hacia adentro.



Frente al contexto actual, cuando vemos a nuestros pibes y pibas en las esquinas, cuando la droga avanza porque este Gobierno tiene alianzas con el narcotráfico, ante tanta crueldad, tanto hambre, saqueo e indiferencia nosotras venimos a proponer un país más justo, más solidario, con justicia social, pero sobre todo más humano, más feminista, más transfeminista. Creo que todo eso está puesto en juego en este 8M. Todas, todes y todos le vamos a decir que No a Milei para defender la democracia como un valor invaluable en la Argentina.

¿Cuáles son los principales desafíos en el contexto actual?

Las derechas que vienen avanzando en la Argentina y en todo el mundo representan no solo al fascismo sino que son la cara más feroz del capitalismo y del patriarcado. Milei es un simple títere del poder, un títere con motosierra, que a cambio de una foto vende nuestro país.

Tenemos el desafío en relación al poder que acumulamos, todo ese poder de construcción feminista y transfeminista lo debemos convertir en unidad estratégica y programática, en una unidad que vuelva a hablar de derechos, de revolución. Para decir que es mentira lo que intentan instalar sobre que “no hay plata”, que “hay que ajustarse”, que “hay que sufrir para que el país salga adelante”.

Las derechas no nos van a perdonar la Ley de Identidad de Género, el Cupo Laboral Trans, la Ley de Aborto Legal, Seguro y Gratuito. No nos van a perdonar que nosotras dejemos de ser sumisas, que pensamos, que decidimos sobre nuestros cuerpos y nuestras vidas. Sobre eso avanzan. No avanzan sobre el movimiento solamente por la conquista de derechos. Avanzan porque creemos profundamente en un país diferente, que somos dueñas de nuestras vidas y que merecemos un país mejor.

Hoy más que nunca la pobreza tiene rostro de mujer, tiene rostro de diversidad, de niñez. No vamos a permitir que estos dominadores de la muerte vuelvan a aparecer: primero fue Martínez de Hoz, luego fue Menem, después fue Macri y hoy es Milei. Las cuatro M representan Muerte. Nosotras decimos que el movimiento feminista y transfeminista representa la Vida, por eso salimos a las calles con alegría, con color, gritos y canciones. Pero, sobre todo, con convicción y militancia porque nuestro movimiento es por la defensa absoluta de los derechos humanos, es un movimiento de clase, es la unidad de la clase. Somos las herederas de los 30.000, no bajamos las banderas. Milei tiene miedo al movimiento feminista y transfeminista, y hace bien en tenerlo, nosotras hace muchos años perdimos el miedo porque ya no tenemos nada más que perder.



Por **Victoria Tesoriero***

Los feminismos tenemos un rol fundamental en el contexto de un gobierno que está en las antípodas de nuestro proyecto político y que además es abiertamente contrario a todos los logros que hemos tenido, siendo su núcleo profundamente antifeminista. En momentos de retrocesos para las mayorías y ajuste brutal, los feminismos tenemos un potencial de articulación transversal y construcción de agendas. El desafío de esta etapa es hacer más política en un momento de crisis de representación, y dar saltos cualitativos en lo que hace a nuestra visión de país, la construcción programática, de agendas y de proyectos a impulsar.

Si analizamos el devenir de nuestro movimiento a largo plazo, pensando por ejemplo, desde el retorno a la democracia, podemos notar que en cada ciclo neoliberal los feminismos experimentan un crecimiento. El péndulo de nuestro movimiento oscila entre este crecimiento durante los gobiernos neoliberales y logros de derechos e institucionales durante los gobiernos populares. Los feminismos crecen en etapas de neoliberalismo porque justamente a quien más afectan las políticas que retroceden es a nosotras. En los 90 con el surgimiento de los piquetes como nuevo repertorio de protesta en el marco de una territorialización de las luchas, las mujeres de sectores populares se sumaron masivamente a las instancias organizativas como el ENM incorporando sus demandas y ampliando al movimiento de manera contundente. Esta ampliación de agenda se dio con una ampliación de las redes federales construidas que se evidenció años más tarde con el lanzamiento de la Campaña Nacional por el Derecho al aborto legal seguro y gratuito, como uno de los espacios de articulación más relevantes.

“En momentos de retrocesos para las mayorías y ajuste brutal, los feminismos tenemos un potencial de articulación transversal y construcción de agendas. El desafío de esta etapa es hacer más política en un momento de crisis de representación, y dar saltos cualitativos en lo que hace a nuestra visión de país, la construcción programática, de agendas y de proyectos a impulsar”

Victoria Tesoriero

Feminista, fundadora de Proyecto Generar, Argentina



La aparición de Ni Una Menos se dio en las vísperas de un gobierno neoliberal y construyó mayores niveles de federalismo pero sobre todo un enorme proceso concientizador y más tarde una ampliación a temas que hasta entonces no se habían trabajado, como la deuda con el FMI y su impacto en nuestras vidas. El primer paro al gobierno de Macri fue organizado por las sindicalistas un hecho no menor.

Considerando esta importante trayectoria, debemos repensar nuestra intervención en el contexto de un gobierno con rasgos autoritarios, un gobierno que estafa y que ajusta como nunca se había visto antes. Debemos trascender una instancia defensiva para construir agendas más amplias, que lleguen a más públicos y usar todas las redes construidas para justamente aportar a la reconstrucción de nuestro campo político. Construir nuestra propia “ley bases” con el país que imaginamos y repensar nuestra representación a la luz de la necesidad de renovarnos, discutir nuevas herramientas para la competición en actos electorarios. En definitiva debemos dar un paso hacia la consolidación de una estrategia de construcción de poder, poder popular y feminista. A nuestro movimiento lo caracteriza la audacia política y en los peores momentos de la historia debemos actuarla.

**Socióloga, feminista, fundadora de Proyecto Generar, ex Subsecretaria de Asuntos Políticos del Ministerio del Interior - Argentina.*



15 8M: El ajuste de Milei en las mujeres trabajadoras argentinas

Por **Yesica Leyes***

Este sábado 8 de marzo, se conmemora el Día Internacional de la Mujer Trabajadora y al igual que cada año, el movimiento feminista y transfeminista de Argentina se moviliza y lleva adelante diversas jornadas y actividades que reúnen a miles de mujeres y diversidades. A poco más de un año de la asunción de Javier Milei a la presidencia, el retroceso en materia de derechos se ha hecho evidente en múltiples dimensiones: desde la hostilidad discursiva y la exacerbación del discurso de odio, hasta la eliminación de políticas públicas orientadas a la igualdad de género y el deterioro de las condiciones laborales.

En un contexto de avanzada del neofacismo en el mundo, Javier Milei se posiciona como un representante local y desde el sur de América busca atacar la agenda feminista y de conquistas sociales. Desde la campaña electoral, se posicionó en contra de las políticas de género, una postura que luego de ser electo presidente se tradujo en decisiones concretas: eliminó el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad; desfinanció programas claves; intentó dismantelar la Ley Micaela; promovió proyectos para derogar la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE); planteó la eliminación de la figura de femicidio del Código Penal y modificó por decreto la Ley de Identidad de Género, entre otras cosas. Las consecuencias de estas acciones se reflejan en cifras alarmantes: la desocupación femenina creció, la brecha salarial se amplió y la pobreza tiene rostro de mujer.

El ajuste de Milei profundizó las desigualdades de género

El impacto de estas decisiones es cuantificable. Según datos del Presupuesto Abierto y el Instituto Nacional De Estadísticas y Censo (INDEC), el Gobierno de Javier Milei redujo en un 21% el gasto en políticas orientadas a cerrar brechas de género.

“El movimiento feminista y transfeminista tiene un debate y un debate profundo que es justamente la construcción del poder y la acumulación de ese poder: cómo construimos y dónde acumulamos todo este poder que construimos durante décadas y décadas. Milei ataca al feminismo porque sabe de la potencia que tiene cuando se une.”

Yesica Leyes

Secretaria Nacional de Juventud, CTA-T,
Argentina



En el periodo enero-diciembre de 2023, la ejecución del gasto destinado como Presupuesto con Perspectiva de Género fue de \$21.566.302, mientras que en el mismo periodo de 2024 la cifra cayó a \$17.032.692. Si se ajusta la ejecución de 2023 por la inflación del 117,8%, su equivalente en 2024 sería de \$46.971.406, lo que implica que el recorte real del presupuesto con perspectiva de género fue del 63,7% en términos reales.

El mercado laboral no quedó exento de la crisis. En noviembre de 2023, la tasa de desocupación general era del 5,7%, con una brecha de género de un punto porcentual (5,3% en varones y 6,3% en mujeres). Un año después, la desocupación aumentó al 6,9%, pero con un mayor impacto sobre las trabajadoras: mientras que la tasa en varones subió al 6,2%, la de mujeres escaló al 7,9%. La desigualdad laboral, lejos de reducirse, se profundiza.

La brecha salarial también se amplió. Durante el tercer trimestre de 2024, los varones percibieron ingresos un 27,7% mayores a las mujeres, un aumento del 1,3% respecto al mismo periodo de 2023. La diferencia es aún más pronunciada en el sector informal: las mujeres ganaron un 24,8% menos que los hombres en 2023, cifra que en 2024 trepó al 33,3%. Mientras que, en el empleo formal, la brecha pasó del 15,7% al 21,4%.

Pobreza, precarización y feminización de la crisis

El rostro de la pobreza en Argentina es mayoritariamente femenino. De cada 10 personas en el decil más pobre, 6 son mujeres. Según datos del INDEC, el 61,4% de quienes integran este sector son mujeres, mientras que los varones representan el 38,6%.

En el otro extremo de la pirámide social, la riqueza sigue concentrada en manos masculinas. Tres de cada cuatro personas que pagan el impuesto a las ganancias son varones: el 75,4% frente al 24,6% de mujeres.

La crisis golpeó con fuerza a los sectores más precarizados, como el trabajo en casas particulares, donde el 96% de las trabajadoras son mujeres. En este rubro, se perdieron 15.748 puestos laborales en el último año, reflejando despidos y mayor informalidad. A enero de 2025, el salario real de estas trabajadoras cayó un 21,8% respecto a noviembre de 2023.

El panorama para las jubiladas también se agravó. El 79,4% de las mujeres que accedieron a la jubilación lo hicieron a través de moratorias y reciben la jubilación mínima de \$279.121, por lo que su poder adquisitivo se redujo un 13,3% desde la asunción de Milei a la casa rosada. A esto se suma la ya estipulada finalización de la moratoria previsional para marzo de este año, dejando sin cobertura a 9 de cada 10 mujeres en edad de jubilarse.

Cabe agregar que, a esta desigual realidad que encontramos en el considerado trabajo formal e informal, se le suma la dimensión del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, que representa el 16% del PBI de nuestro país. Detrás de esta labor invisibilizada y no paga, encontramos que 9 de cada 10 mujeres se ocupan de las actividades domésticas en sus hogares.

Al impactar el ajuste en el acceso a servicios esenciales como educación y salud, son las mujeres quienes se sobrecargan con tareas de cuidado no remuneradas. La reducción del financiamiento en jardines maternos, escuelas y centros de atención primaria implica que muchas mujeres deban asumir más horas de cuidado infantil y de personas mayores, limitando su inserción en el mercado laboral y reforzando su dependencia económica.

Según datos del INDEC, las mujeres dedican en promedio 6,4 horas diarias al trabajo doméstico y de cuidados, el triple que los varones. Son quienes sostienen la crisis con su cuerpo y tiempo.

Desfinanciamiento y violencia económica: cuando el ajuste es política de Estado

Los recortes también afectan los programas de asistencia a mujeres en situación de violencia de género. El Programa Acompañar, diseñado para brindar apoyo económico a mujeres y diversidades en riesgo, sufrió un fuerte ajuste: su poder adquisitivo cayó un 29,8%, se redujo de 6 a 3 meses y se impuso la obligación de presentar una denuncia policial para acceder al beneficio, un requisito que desconoce las múltiples barreras que enfrentan las víctimas para denunciar a sus agresores.

El ajuste también impactó en el ex Programa Potenciar Trabajo, del que el 63% de las beneficiarias son mujeres. Su poder adquisitivo se desplomó un 64,6%, siendo hoy de \$78.000, profundizando la precarización de las trabajadoras de la economía popular.

La desprotección económica agrava la violencia de género. Según datos del Registro Nacional de Femicidios, en el 75% de los casos las víctimas eran económicamente dependientes de sus agresores. El desfinanciamiento del Programa Acompañar y la reducción de ayudas sociales como el ex Potenciar Trabajo, cuyos beneficiarios son mayoritariamente mujeres, limitan aún más las posibilidades de las víctimas para salir de situaciones de violencia. Al debilitar estas redes de apoyo, el Estado refuerza la vulnerabilidad de miles de mujeres y diversidades, dejándolas sin opciones reales para escapar de relaciones violentas.

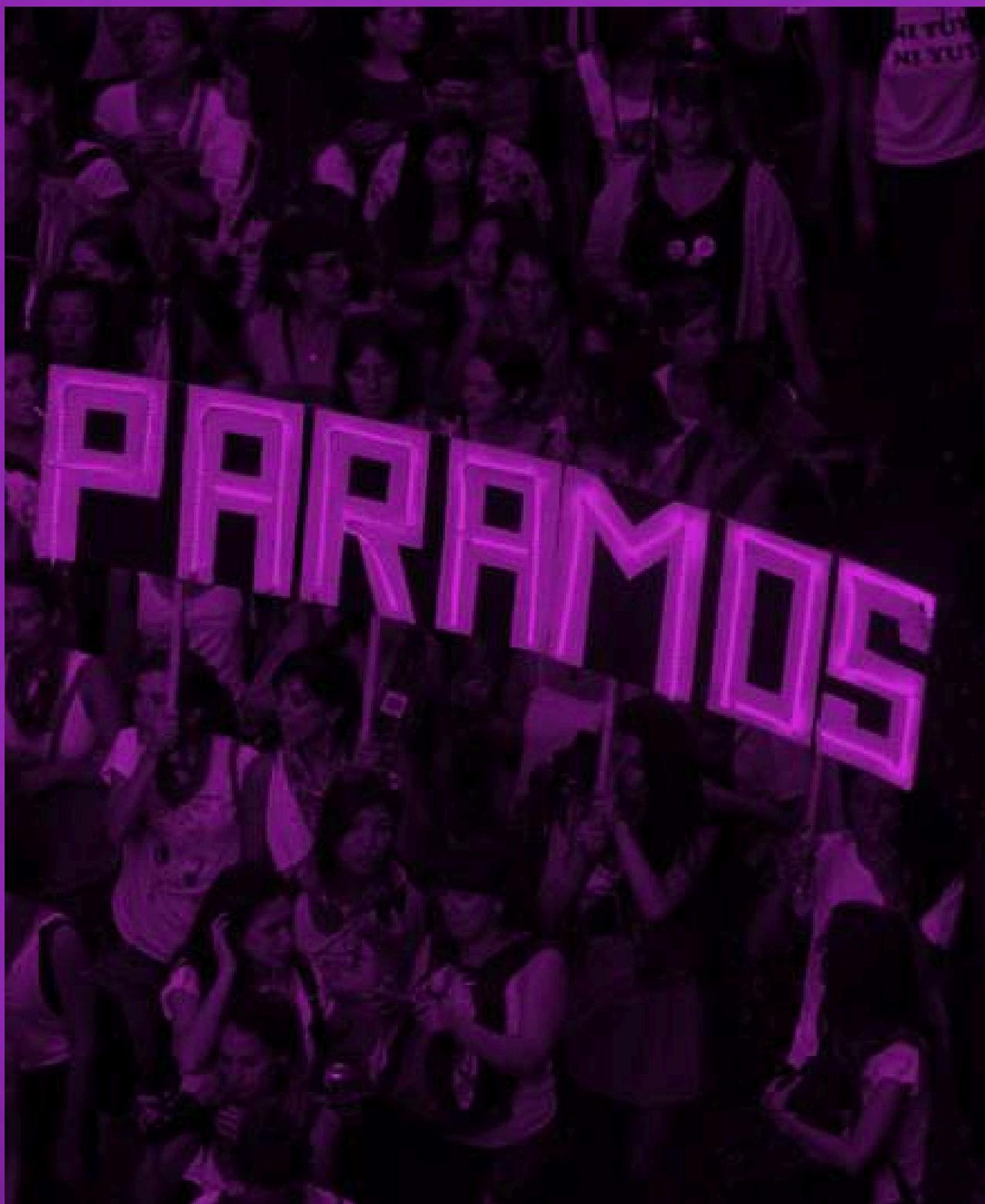
El feminismo no se ajusta

Desde el hecho que dio origen a esta fecha de conmemoración allá por el 8 de marzo de 1908, cuando 129 trabajadoras textiles fueron encerradas e incineradas por reclamar una reducción de la jornada laboral y condiciones de trabajo dignas, hasta las expresiones más actuales de movimientos como el #MeToo, #MareaVerde, #NiUnaMenos o #UnVioladorEnTuCamino, demuestran el rol protagónico de las mujeres en las conquistas y transformaciones sociales.

El ensañamiento de las expresiones neo reaccionarias de figuras como Donald Trump, Jair Bolsonaro, Nayib Bukele y Javier Milei, entre otros, contra el movimiento feminista y transfeminista, oculta una gran verdad: la potencia de este movimiento para evidenciar las bases estructurales de un sistema capitalista en crisis que se sostiene en la explotación de las mujeres y diversidades trabajadoras.

En Argentina, el ajuste no es neutral: tiene un impacto diferencial sobre las mujeres y diversidades, precarizando sus condiciones laborales, reduciendo su autonomía económica y limitando sus posibilidades de acceder a derechos básicos. Este 8 de marzo, las calles vuelven a ser escenario de lucha. Frente al ajuste y la desigualdad, la respuesta es clara: unidad, organización y lucha.

*Yesica Leyes, Secretaria Nacional de Juventud de la CTA-T



El protagonismo de los feminismos populares en la resistencia al neofascismo de hoy en Argentina

Por Paula Klachko*

De sujetadas a sujetas

A cada etapa del capitalismo y de su desarrollo (deforme, anárquico y destructivo) de las fuerzas productivas le corresponde un modelo de familia funcional a las relaciones de producción y explotación, en el que nos son asignados roles específicos a las mujeres. De reproductoras y productoras de la fuerza de trabajo, luego se le agregará el de trabajadoras asalariadas superexplotadas y cuidadoras (actividades que se suman y no se reemplazan para la mayoría de las mujeres), lo que es acompañado por la educación y socialización en valores conservadores para atar y sujetar la percepción de realización personal al buen desempeño en dichos roles. En otras palabras, formar sujetas sujetadas a esos designios del capital.

La familia tradicional dejó de ser funcional a los modos de acumulación en la transición hacia una nueva fase del capitalismo[1] y las relaciones afectivas liberadas de ese formato autoritario, además de dar lugar a la natural diversidad del reino humano (que es el reino animal), favorecieron al “descarrilamiento” del rol femenino tradicional y subordinado, vigente todavía por la inercia del peso que tuvo por siglos. Por supuesto que ese efecto no se explica por el mecanicismo del devenir de la lógica del capital, sino por el esfuerzo y las enormes luchas de las mujeres en las distintas olas feministas que, junto a la cada vez más grande población que se referencia en la diversidad sexual y de géneros, posibilitaron el pasaje hacia la autoconstrucción de sujetas históricas y políticas, participes o protagonistas del presente social.

“La memoria histórica y acumulación de experiencia de lucha que se pone en juego y se activa contra la opresión muy asiduamente en Nuestra América, es contraatacada con mayores grados de violencia simbólica y material. Las mujeres y diversidades que jugamos un rol central en la lucha de los últimos años fuimos colocadas en la mira revanchista de esa violencia.”

Paula Klachko

Coordinadora del Capítulo Argentina de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad (REDH)



Debemos aclarar aquí que el protagonismo político de muchas mujeres en el mundo y en Argentina no es solo popular o de izquierda. Tenemos el caso de la vicepresidenta en nuestro país que responde a los valores e intereses más retrógrados o la referente de la ultraderecha alemana (que contrariamente a los disvalores que sostiene su agrupación, está en unión civil con otra mujer con la cual tiene hijos). Pero lo que nos interesa aquí son las luchas de los verdaderos feminismos aunados a las luchas e intereses populares y antiimperialistas que hoy protagonizamos la resistencia al experimento de neofascismo colonial que vivimos en nuestro país. Esas mujeres que ocupan lugares de poder para favorecer la reproducción ampliada del capital dirigida por las cúpulas burguesas locales y transnacionales son mujeres patriarcales. El patriarcado, como forma de dominación que subordina a las mujeres y degrada sus derechos humanos, habita en la sociedad y no es patrimonio de los varones, como tampoco lo es el feminismo. Hay, y debe haber cada vez más, varones identificados con el feminismo popular. Es que el feminismo o es popular y socialista, para tomar las palabras de Chávez, o no es. Y viceversa, el socialismo será feminista o no será.

Desencajadas

En Argentina las dictaduras cívico militares, y en especial la última y más sangrienta como brazo armado en posición de gobierno de los grandes grupos económicos y el capital financiero transnacional, desplegaron artillería propagandística para reencajar a las mujeres en sus tradicionales roles, aunque aceptaban a la mujer trabajadora en tareas de cuidado, docencia, enfermería y otras, las invitaba a “cuidar a la familia” y a cumplir su rol tradicional para que no se alteren las “normas” sociales, para no criar “subversivos”. Al tiempo que en las salas de tortura, según cuentan las sobrevivientes, se ensañaban con las militantes mujeres.

Al final de la dictadura, ese corset fue desmontándose de a poco con el activismo feminista en la primavera democrática y el destape militante y cultural. En los cuarenta años posteriores las mujeres y diversidades fuimos ganando derechos a fuerza de lucha y, luego, reconocimiento por parte del estado cuando fue timoneado por la fuerza social política que tomó el nombre de Kirchnerismo. La batalla cultural la librábamos nosotras.

Es en ese terreno (y pretendiendo robarnos ese concepto de nuestro Antonio Gramsci) que la ultraderecha neofascista hoy nos libra una guerra bajo el gobierno revanchista y patético de Javier Milei. Este personaje, cumpliendo su papel como mascarón de proa de la aristocracia financiera internacional, retoma su cruzada conservadora para hacer compatible lo imposible. Pues en el nuevo (des) orden occidental, guiado por la transformación de las relaciones sociales de explotación hacia otras más diluidas o difuminadas en distintos ámbitos y tiempos de la vida y descentralizadas, el rol tradicional de varones y mujeres heteropatriarcales encarcelados en un contrato matrimonial y familiar autoritario, eterno e inmutable e incluso en establecimientos de trabajo, no encaja. Intentan retrotraernos a roles caducados por el mismo sistema que defienden, tratando de desandar los logros del movimiento de mujeres y diversidades, de los feminismos populares que, arraigados en las enseñanzas de distintas generaciones de feministas, fuimos capaces de despertar una nueva ola verde que se difundió y expandió por todos los rincones del mundo. Hemos obtenido gracias a esas luchas en los últimos años varios logros. Una demanda histórica que nos movilizó y articuló uniéndola a otras contra el gobierno de Macri, concluyó con la aprobación de la Ley 27.610 que establece el derecho a la interrupción voluntaria del embarazo (IVE, 2021).

Antes, el presidente Néstor Kirchner firmó el decreto 1.454 que creó la que luego se conoció como jubilación de las amas de casa (2005). Y bajo el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner, se sancionaron: la ley 26.844 (2013) de régimen especial de contrato de trabajo para el personal de casas particulares que habilita -a las mujeres que son las que concretamente son contratadas para esos trabajos- a tener los mismos derechos que cualquier otro trabajador [2]; la ley de identidad de género (2012); la del matrimonio igualitario (2010); la ley que tiene por objeto garantizar el acceso integral a los procedimientos y técnicas médico-asistenciales de reproducción médicamente asistida primero en la provincia de Buenos Aires (2013), que más tarde, en 2018, sería aprobada a nivel nacional; la ley que protege a las mujeres de la violencia en sus relaciones interpersonales (2009), luego reforzada con la Ley Micaela que establece la capacitación obligatoria en género y violencia de género para el personal público (2018). Esto último sucedió ya bajo el gobierno neoliberal de Mauricio Macri en el que las luchas de la llamada ola verde se potenciaron y multiplicaron. En ese año se aprobó también la ley que promueven la paridad de género en ámbitos de representación política.

Todas estas leyes y otras están siendo atacadas y recortadas por el gobierno actual. Pero, sobre todo, nos destacamos como dirigentes, referentes y militantes de diversos ámbitos antes muy relegados a figuras masculinas, como el sindicalismo y las representaciones políticas. Por supuesto que todavía prevalece la segregación vertical y nos destacamos más en el territorio, en las escuelas, en los hospitales, en las líneas medias de referencia de diversas organizaciones, con extraordinarias excepciones como la de Cristina Fernández de Kirchner, dos veces presidenta y una vez vicepresidenta, dirigente de masas y del principal partido político de masas de Argentina, el Partido Justicialista, como también varias de las ministras durante sus presidencias, pero todavía nos falta mucho para que las mujeres feministas populares ocupemos en paridad lugares de poder. Esto se acentúa bastante en el campo del trabajo intelectual.

Encabezando la resistencia

Ahora bien, frente al ataque siniestro y fascista del presidente argentino en el foro de Davos hacia las diversidades, lxs migrantes y el feminismo (que intentan denostar denominándolo “ideología de género”[3]) en las que homologó homosexualidad y pedofilia y otras barbaridades[4], enseguida volvieron a ponerse en marcha como respuesta las asambleas feministas. La respuesta popular inmediata fue una masiva “asamblea antifascista LGTBIQNB+” realizada en el Parque Lezama de la ciudad de Buenos Aires, que motorizó y organizó lo que sería, el 1 de febrero, una gigantesca movilización denominada Marcha Federal del Orgullo Antifascista y Antirracista. No sin grandes debates sobre temarios infinitos, discusiones y tensas disputas, como sucede generalmente en todas las asambleas populares de cualquier ámbito, se tuvo en claro a donde apuntar, pues lo que esta en juego es la vida. El fascismo pone en riesgo la vida.

Las marchas y concentraciones en todo el país superaron con creces las expectativas, dándose una participación espontánea enorme, además de las organizaciones feministas, de la diversidad, populares, sociales, políticas, sindicales, culturales y otras. Pero no fue espontánea la convocatoria. Al contrario, fue fruto de la militancia, de la acumulación de la lucha de los feminismos, de las disputas y debates que un grupo de valientes mujeres libraron contra los obstáculos de afuera y de adentro, y pudieron vertebrar el eje articulador preciso en este momento de la lucha de clases: el antifascismo y el antirracismo.

Las asambleas movieron, estimularon, organizaron, debatieron y empujaron a la lucha. En ellas la experiencia militante confluyó con el sentimiento de masas, leyendo el momento, atando la geopolítica a la vivencia en los barrios más humildes, se pudo sintetizar la consigna correcta que aglutinó a millones en el país y, muy importante, ubicando al enemigo real del pueblo y la nación.

¿Por qué fascismo y por qué en América Latina?

La fascistización o reconversión hacia formas mucho más violentas de estado, no es nada nuevo en Nuestra América. La versión más reciente y más trágica de ello fueron las dictaduras cívico militares impulsadas por Washington y enmarcadas en las Doctrinas de la Seguridad Nacional, que ejercieron de manera sistemática el terrorismo de estado y el genocidio para disciplinar a sangre y fuego a los pueblos.

Pero si nos atenemos al período en que la dictadura del capital toma formas democrático-electorales, lo que advertimos en los últimos años es una creciente fascistización de los cuadros e instrumentos de la clase dominante y el imperialismo. Ello tiene su raíz inmediata tanto en la crisis capitalista de 2008, agudizada por la pandemia, y su modo de salida, como en la dinámica política que vio nacer y crecer, retroceder y volver a resurgir un ciclo político que hemos caracterizado como progresista[5] -porque no alcanzó a ser revolucionario- y que despertó la reacción violenta (contrarrevolución) de las clases dominantes occidentales[6].

Si el fascismo es una forma autoritaria de reorganización estatal y un modo de resolución de la crisis capitalista, es también por excelencia contrarrevolución. Es sabido que no hace falta que se desarrolle un proceso revolucionario de las clases sojuzgadas, sino cualquier tipo de cuestionamiento o intentos reformistas, para que las clases dominantes reaccionen con violentas contrarrevoluciones. El escenario que quedó conformado en Nuestra América es el de una polarización asimétrica, pues la derecha se radicalizó y fascistizó y logró traccionar los escenarios políticos hacia la derecha. El campo revolucionario se circunscribió a territorios libres de imperialismo como Cuba, Venezuela y Nicaragua, bajo ataque feroz de una potencia en declive que necesita reorganizar lo que considera su plataforma de proyección imperialista: América Latina.

La polarización política y social se fue profundizando y el gran capital local y transnacional fue forjando expresiones políticas de ultraderecha para intentar, por un lado, frenar el avance de las fuerzas progresivas desde el punto de vista de las mayorías populares y obstaculizar con toda la artillería posible todos los intentos reformistas o revolucionarios donde esas fuerzas están gobernando. Y, por otro lado, donde los cuadros políticos que expresan los intereses del gran capital han conseguido recuperar posiciones de gobierno, se proponen conducir la reorientación estatal que necesita ese capital concentrado para reproducirse de manera ampliada en las actuales condiciones de transición geopolítica global.

Para eso procuran hacer retroceder y destruir los derechos adquiridos para y por las mayorías y sus organizaciones populares bajo esos gobiernos progresistas que interrumpieron la libre disposición de fuerzas objetivas de la dictadura del capital. Es decir, pretenden generar condiciones extraordinarias de extracción de plusvalía, como otras veces han logrado en las periferias del sistema, mediante la superexplotación de la fuerza de trabajo, y el saqueo y extracción directa de bienes naturales estratégicos.

Con esos objetivos fortalecen sus herramientas y personificaciones en tanto instrumentos del neo-fascismo como forma política del capital financiero concentrado. E intentan poner en caja y disciplinar a la masa de mujeres, sobre todo jóvenes, que han logrado unir feminismo y demandas populares, lucha de género y lucha de clases, en masivas movilizaciones callejeras que ponen piedras en el camino de entrega y miseria que diseñaron para un hermoso país como Argentina.

Las formas fascistoideas de estados mafiosos[Z] gendarmes o policiales, aprietan las clavijas del orden y control social, restringiendo derechos, exacerbando la represión para liberar controles sobre la producción y realización de la extracción de valor del trabajo humano en todas las ramas legales e ilegales, en favor de las cúpulas burguesas de cada fracción del capital, sobre todo los grandes grupos y corporaciones locales y trasnacionales.

La radicalización de las derechas y la experiencia de algunos gobiernos progresistas que hicieron de la moderación un culto (Alberto Fernández en Argentina y Gabriel Boric en Chile) le abrieron paso a experimentos disruptivos que se presentaron como antisistema, pero son su más fiel perro guardián. Y con su radicalidad lograron referenciar a vastos sectores que salieron de la pandemia enojados, furiosos y, sin duda, con cicatrices profundas en la salud mental colectiva e individual.

La memoria histórica y acumulación de experiencia de lucha que se pone en juego y se activa contra la opresión muy asiduamente en Nuestra América, es contraatacada con mayores grados de violencia simbólica y material. Las mujeres y diversidades que jugamos un rol central en la lucha de los últimos años fuimos colocadas en la mira revanchista de esa violencia.

El experimento argentino y la potencia de los feminismos populares

El candidato de diseño experimental apoyado por las corporaciones mediáticas y financieras, Javier Milei, supo ubicar un enemigo culpable de esas frustraciones. Exaltando la meritocracia, la competencia y el individualismo de la ley del más fuerte como ordenadora social, construyó una narrativa eficaz que prendió en las masas: “la casta”, la clase política supuestamente responsable de exprimir y aplastar a la ciudadanía y absorber sus capacidades individuales para mantener sus privilegios, ocultando que eran y son sus mandantes (las personificaciones del capital más concentrado, local y trasnacional) los que construyen y reproducen el desamparo de masas para perpetuar sus privilegios.

Con una población sobrante desde el punto de vista del capital[8] que crece mostrando la crueldad sin atenuantes en las calles de las grandes ciudades, solo la cultura del fascismo, del salvajismo social y el sálvese quien pueda, logra extender la indiferencia y la naturalización del hambre y desamparo. Naturalizar el descarte de población y su deshumanización y empujar a masas trabajadoras a ser autómatas individualistas compitiendo para poder producirse y reproducirse arrinconadxs por la obsolescencia programada que les amenaza, y, por ende, aceptar mansamente la reducción del precio de venta de su fuerza de trabajo y de su tiempo, como necesita el imperialismo tecnológico, solo se logra con la fascistización de los estados. Y para ello necesitan debilitar y desarticular al denso entramado y variado tejido de organizaciones populares, sindicales, políticas que habita en nuestra tierra. Para el caso de las organizaciones de mujeres pusieron en marcha el artilugio de la “ideología de género” con la que intentaron desprestigiar nuestras luchas y desandar el camino de derechos conquistados, para lo que también suprimieron el Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad.

El desarme moral de las masas populares y sus organizaciones se torna indispensable para retomar el dominio político de los estados de manera completa para los intereses de los grandes grupos económicos locales y la oligarquía financiera transnacional y realizar su programa de acumulación mediante la depredación (ahora llamado anarcocapitalismo).

Frente a esto, fue el movimiento feminista y de la diversidad y su vanguardia popular mas esclarecida la que supo ubicar el enemigo de los pueblos -verdaderos responsables de la situación de creciente miseria, desamparo y opresión-, no en la casta de políticos, sino en el fascismo que expresa a los grupos concentrados del capital transnacional y a sus cuadros políticos que ahora ocupan el gobierno y lo esencial de los tres poderes institucionales del estado.

El racismo o racialización de los grupos humanos es el condimento necesario para operacionalizar la inferiorización y deshumanización que justifican la opresión que, a su vez, es necesaria para profundizar la sobreexplotación de toda la clase trabajadora en su enorme diversidad.

La religión, mal utilizada en la mano de instrumentos conservadores, aporta propagando la salvación individual, el regreso a los valores patriarcales y la auto-represión, poniendo el foco de su ataque hacia el movimiento de mujeres y diversidades por ser éste quien ha oxigenado y recreado creativamente las luchas en los últimos años. Mientras que otros y otras buscan el camino de la solidaridad para enfrentar el hambre y la miseria, así como para defender los derechos conquistados. En ese camino las mujeres han jugado un rol indispensable.

Al igual que el movimiento obrero, el movimiento de mujeres en Argentina es muy heterogéneo y contiene diversas corrientes ideológicas, pero predominan los feminismos populares que, sin perder la meta principal del movimiento, tienen en la mira estratégica la inserción en la lucha de clases, la dinámica política nacional y la geopolítica internacional. En ese sentido, ya hemos mostrado en este verano 2025 que tenemos las agallas, la inteligencia, la creatividad y la capacidad de responder de manera masiva al experimento trágico que hoy nos gobierna, de encabezar la resistencia, de ubicar al verdadero enemigo y radicalizar el otro polo de la lucha de clases: el de lxs trabajadores. Como dijo Claudia Sheinbaum: es tiempo de mujeres.



Notas:

[1] Véase Aguilera, Lucas (2023) *Nueva Fase*, Editorial Punto de Encuentro, Buenos Aires

[2] Para este tema véase Entel, Rosa (2025) *Trabajadoras de casas particulares. De la servidumbre a la conquista de derechos*, Editorial La Hendija, Entre Ríos, en prensa.

[3] El objetivo es denostar la perspectiva de género denominándola “ideología de género”, pues “la perspectiva de género pone de relieve las relaciones de poder y dominación tanto en el ámbito privado como en el público, desenmascarando su dimensión política, contribuyendo a hacer visibles ideas, creencias y prácticas de la vida cotidiana impregnadas de prejuicios sexistas, naturalizados”, en Entel, Rosa (2010) *Mujeres en situación de Violencia Familiar. Embarazo y violencia*, Espacio Editorial, Buenos Aires.

[4] Pueden leerse en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50848-discurso-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-desde-el-foro-de-davos-suiza>

[5] Ver Boron, Atilio y Klachko, Paula (2023) *Segundo turno. El resurgimiento del ciclo progresista en América Latina y el Caribe*, Editorial Peña Lillo/Continente, Buenos Aires y otras ediciones. Tomamos la noción de progresivo y su contracara regresivo, de la elaboración conceptual de Antonio Gramsci sobre la fórmula política del cesarismo, (1999) «Notas breves sobre la política de Maquiavelo», en Cuadernos de la cárcel, t. 5, Ediciones Era/BUAP, Puebla.

[6] Existen ciertas similitudes con la década de 1920 en Europa, en la que confluyen las consecuencias de la competencia interimperialista expresadas con toda brutalidad en la primera guerra mundial, el triunfo de la Revolución Rusa, la agudización y polarización de la lucha de clases como resultado de la violenta contrarrevolución, no solo en territorio ruso, sino como reacción a los movimientos populares sindicales y revolucionarios que se expandían en Europa. A ello hay que sumarle la crisis capitalista de los '30, que al tiempo que genera la proletarianización de crecientes fracciones sociales y más miseria, la dictadura del capital busca en sus estados nacionales europeos una reorientación violenta de la organización de su dominación, manifestada en el fascismo y nazismo.

[7] Carbone, Rocco (2023) *Lanzallamas. Milei y el fascismo Psicotizante* Editorial: Debate, Buenos Aires.

[8] Véase Marx, Karl (1867) *El capital*, Capítulo XXIV La llamada acumulación originaria. 1. El secreto de la acumulación originaria. Ediciones varias

*Paula Klachko. Licenciada en Sociología UBA; Doctora en Historia UNLP; Profesora en UNDAV-UNPAZ; Coordinadora del Capítulo Argentina de la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad (REDH), madre de tres hijos y militante de la Patria Grande.

Artículo publicado en [Libertadoras Antifascistas en Defensa de la Humanidad](#)

Mg. Paula Giménez
Directora de NODAL

Mg. Emilia Trabucco
Coordinadora del informe

Elisa García
Editora

Solange Martínez | Jimena Montoya
Jefas de Redacción

@InfoNodal



Noticias de América Latina y el Caribe